

TRABAJO DE FIN DE GRADO

---

# José de Anchieta: un lagunero evangelizador de Brasil

---

GRADO EN HISTORIA

**Trabajo realizado por María Inmaculada Hernández García**

**Dirigido por Manuel de Paz Sánchez**

**Año académico 2019 - 2020**

## **Resumen**

La vida y obra del santo tinerfeño José de Anchieta ha sido estudiada con profundidad. Se conocen las características y contenidos de sus producciones, así como la intencionalidad y finalidad tanto de su obra en verso como de su prosa. En este trabajo se pretende realizar un recorrido general sobre la vida y obra del Apóstol, prestando especial atención a las virtudes más desconocidas de la actividad misionera y evangelizadora de este siervo de dios en Brasil.

Palabras clave: José de Anchieta, vida, obra, evangelización, Brasil.

## **Abstract**

The life and work of the saint José de Anchieta (who as born in Tenerife) has been studied in depth. The characteristics and contents of his productions are known as well as the intent and purpose of both his work in verse and his prose. This work aims to carry out a general overview of the life and work of the Apostle, paying special attention to the most unknown virtues of the missionary and evangelizing activity of this servant of God in Brazil.

Key words: José de Anchieta, life, work, evangelization, Brazil.

## Índice

<b>Introducción y exposición de objetivos</b> .....	1
<b>Infancia: sus primeros años</b> .....	2
<b>Estudios en Portugal</b> .....	5
<b>Ingreso en la Compañía de Jesús</b> .....	8
<b>Brasil, un descubrimiento y su relación con la Compañía de Jesús</b> .....	12
<b>La partida del Apóstol hacia Brasil</b> .....	13
<b>Labor evangelizadora</b> .....	14
<b>São Paulo</b> .....	14
<b>Apostolado en San Vicente; los <i>Mártires de Brasil</i>, y Anchieta como provincial de la Compañía de Jesús</b> .....	22
<b>El ocaso de la vida de Anchieta</b> .....	27
<b>Una breve revisión de la producción anchetiana y su impacto</b> .....	29
<b>Resaltando las <i>virtudes</i> de José de Anchieta</b> .....	33
<b>Significado y evidencia histórica: el proceso de beatificación y canonización</b> .....	37
<b>Conclusiones y reflexiones</b> .....	41
<b>Bibliografía</b> .....	44

## **Introducción y exposición de objetivos**

La figura de José de Anchieta, el tinerfeño que viajó a Brasil para desarrollar su labor misionera, ha sido estudiada desde hace varias centurias: este jesuita destacó por sus habilidades desde muy pequeño. Hoy es conocido como *aquel canario célebre que partió al Brasil para evangelizar*, pero esa frase no resume la importancia de su figura.

Este trabajo tiene como objetivo principal realizar un balance general y estado de la cuestión sobre la importancia de José de Anchieta para la historia en sentido universal. La universalidad de esta figura viene marcada por la cantidad y variedad de trabajos que contribuyen a construir una imagen más mítica al tiempo que real e importante; la historia, la historia del arte, la filología, la lingüística, la música, la filosofía, la antropología, la medicina, la geografía y la botánica son sólo una pequeña lista de las ciencias o campos de estudio que han abordado de una manera u otra la figura de Anchieta. La bibliografía disponible, en consecuencia, es muy amplia tanto en materias como en número; el español y el portugués son las lenguas más empleadas para la producción de materiales puesto que son los países que tienen relación directa con Anchieta.

La bibliografía consultada de manera directa para este trabajo parte de la década de los sesenta del siglo XX hasta prácticamente la actualidad. Cabe destacar los numerosos trabajos realizados en portugués, especialmente aquellos que tratan la producción literaria o la implicación de Anchieta en cuestiones políticas, como su participación en la fundación de grandes ciudades brasileñas. Es preciso tener en cuenta las particularidades encontradas para la realización de este trabajo, de entre las que podemos destacar las contradicciones o la falta de profundidad en algunos temas, especialmente en las fuentes más antiguas. También encontramos otra barrera que incide directamente en la elección de las fuentes empleadas en el trabajo: la lengua/idioma; aunque hemos consultado fuentes en portugués, estas no han sido, desgraciadamente, la base de nuestro trabajo.

Con este trabajo pretendemos reivindicar la importancia de José de Anchieta, ya no sólo como evangelizador o como autor de poesía, teatro o catecismos, sino que pretendemos ensalzar los aspectos más desconocidos de su vida; los aspectos que han pasado desapercibidos a lo largo del tiempo. También creemos necesario hacer algunas críticas en cuanto al tratamiento de esta figura que ha pasado más o menos inadvertida para la historia, especialmente en la tierra que le vio nacer.

### **Infancia: sus primeros años**

“José de Anchieta nació en San Cristóbal de La Laguna un 19 de marzo de 1534. (González Luis, 1997, p. 23). Es el tercer hijo de Juan de Anchieta Celayarán y Ayala y de Mencía Díaz Clavijo y Llarena, “viuda del bachiller Nuño Núñez de Villavicencio y descendiente de la primera nobleza canaria de los conquistadores (De Fuentes y de Valbuena, 1979, p. 8). “Don Juan de Anchieta estaba emparentado con San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, y vino a Canarias hacia 1528, como escribano real; fue también capitán de milicias y Jurado de Su Majestad”; se casó con doña Mencía “hacia 1531 y de este matrimonio nacieron diez hijos; el tercero, José” (Escribano Garrido, 1983, p. 7).

Don Juan de Anchieta procedía de Urrestilla, término municipal de Azpeitia (Guipúzcoa), es por esto que Anchieta se dice a él mismo *Biscainho*. “En esta localidad, Urrestilla, existe el caserío Anchieta o Antxieta, solar de un linaje que dio a España, en el siglo XVI, varios personajes notables. El más célebre de todos ellos -sin duda alguna- nuestro B. P. José de Anchieta” (De Fuentes y de Valbuena, 1979, p. 8 y 9).

La partida de bautismo del Padre José de Anchieta se conserva en el libro primero de bautismos de la parroquia de Nuestra Señora de Los Remedios, aunque hoy en día se guarda en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán. “El texto de la partida, que se encuentra enmarcado por unas líneas dice así:

*Jusepe. Hijo de Joan de Ancheta y de su mujer, fue bautizado en VII del mes de abril por Joan Gutiérrez, vicario. Fueron sus padrinos Doménigo Riso y Don Alonso.*

Debajo de este pequeño asiento sacramental se le añadió en época posterior lo siguiente:

*Ancheta. Fue de la Compañía de Jesús y se tiene por santo y se venera por tal en la Provincia del Brasil, en donde fue y es llamado Apóstol.”*

Sería preciso aportar algunos datos sobre la historia familiar, aunque para ello es necesario dar algunos saltos cronológicos. Esta valiosa información, a la vez que interesante, contribuye a entender la personalidad del B. P. José de Anchieta.

En cuanto a lo que la historia de sus padres se refiere, y teniendo en cuenta los datos que aportamos con anterioridad, cabe destacar que su padre, Juan de Anchieta fue músico de la corte de los Reyes Católicos, en 1520 obtiene el título de escribano y en 1528 acude a Tenerife a un proceso judicial. Unos años después, en 1538, obtiene una plaza de escribano; para entonces, ya tenía fijada su residencia en San Cristóbal de La

Laguna -en la casa que hoy conocemos como la residencia de José de Anchieta- y ya se había casado con Mencía. Murió en 1553, poco tiempo antes de que nuestro apóstol partiera a Brasil (González Luis, 1997, p. 26 y 27). En lo que concierne a Mencía Díaz, González Luis (1997, p. 24 - 26) aporta la siguiente información: procedía de familia judeoconversa, cabiendo la posibilidad de haber tenido ciertos problemas en cuanto a la fe se refiere. El padre de Mencía, y por lo tanto, abuelo de nuestro Anchieta, obtuvo tierras por medio de las datas de repartimiento<sup>1</sup>, y se convirtió en un personaje conocido en la Villa de Arriba, cerca de la parroquia de la Concepción de La Laguna; Mencía se casa a la temprana edad de 17 años con Nuño Núñez, una *persona de bien* que fallece entre 1530 y 1531; ella sobrevive a sus dos maridos y a la mayor parte de sus hijos.

De Fuentes y de Valbuena (1979, p. 9 y 10) aporta la lista completa de los hijos de Juan de Anchieta y Mencía Díaz: Teresa de Celayarán, Ana Martín de Anchieta, José de Anchieta, Juan de Anchieta, Baltasar de Anchieta, Gaspar de Anchieta, Melchor de Anchieta, Beatriz de Anchieta, Cristóbal de Anchieta y Bartolomé de Anchieta.<sup>2</sup> De todos ellos, “Cristóbal fue clérigo. Teresa, Melchor, Bartolomé y Beatriz murieron célibes. Baltasar de Anchieta dejó descendencia, a la que pertenecía el otro homónimo Baltasar de Anchieta, biógrafo de su ilustre antepasado, el Apóstol de Brasil”. Sabemos que del matrimonio de Mencía y Juan nacieron ocho hijos, -porque Mencía aportó dos de su anterior matrimonio-, haciendo un total de 10 hijos; Pedro Núñez<sup>3</sup>, el hermano mayor, fue acompañado por José a cursar sus estudios en Coímbra, actúa como testigo en el testamento del marido de su madre, Juan de Anchieta y fue beneficiado de la parroquia de la Concepción. Teresa y José de Anchieta fueron los únicos hijos que sobrevivieron a su madre y Ana Martín engendró al heredero de la escribanía familiar. Juan, Gaspar, Baltasar y Melchor de Anchieta fueron bautizados los días de la festividad de la que toman sus nombres y sus partidas de nacimiento se encuentran junto con la de José de Anchieta,

---

<sup>1</sup> Era sobrino de uno de los conquistadores. Las tierras las obtuvo tras pleitos con la justicia, pues para ostentar la titularidad debía estar casado y ser vecino, motivo por el que contrajo matrimonio con la madre de Mencía. (González Luis, 1997, p. 25).

<sup>2</sup> Según las fuentes consultadas, no hay acuerdo entre los hermanos Anchieta, pues a su madre, en González Luis (1997), se le atribuyen Pedro Núñez y Gregoria Núñez como hijos de su primer matrimonio, y a continuación, con Juan de Anchieta: Teresa de Celayarán, Ana Martín, Juan de Anchieta, Gaspar, Baltasar y Melchor de Anchieta, Beatriz y Cristóbal, por orden de nacimiento.

<sup>3</sup> Tal como se explicó anteriormente, las fuentes empleadas (De Fuentes y De Valbuena y González Luis) no coinciden en la lista de los hermanos, pues si bien en ambos se habla de que Mencía aporta dos hijos de su anterior matrimonio, los nombres y el orden no coinciden. Teniendo en cuenta esto, aunque se hayan mencionado las dos fuentes, tomaremos como fuente fidedigna a González Luis (1997), pues tiene más sentido en tanto que Pedro Núñez, (Hermanastro de José de Anchieta) jugará un papel relevante en la vida del Apóstol.

“en el libro primero de bautismos de la Parroquia de los Remedios que empieza en 1533” (González Luis, 1997, p. 27 y 28).

La ciudad de La Laguna en la que José de Anchieta vivió sus primeros años presenta unas características completamente diferentes a las que posee hoy en día; la población del momento en La Laguna era muy heterogénea, gentes de diferentes lugares de la Península Ibérica, extranjeros, y también guanches que, si bien eran escasos, “existía todavía en las islas esclavitud o servidumbre personal [...] no solo eran esclavos los guanches que aún quedaban cautivos en las acciones de conquista, sino también negros adquiridos en los mercados de esclavos, o berberiscos capturados en el norte de África”. Ello evidencia que la sociedad con la que convivió el que sería Apóstol de Brasil se parecía a las *sociedades de frontera*, semejante en muchos aspectos a la que se va a encontrar en el Brasil colonial. En este sentido puede afirmarse que “su ciudad natal [...] fue la escuela donde el joven José aprendió algunas de sus más célebres virtudes, las que tuvo ocasión de desarrollar luego, en su contacto con las poblaciones brasileñas” (González Luis, 1997, p.30). La sociedad presentaba características diversas “siendo de destacar el sentido liberal y progresista de la misma frente a la sociedad involucionista de otras poblaciones peninsulares. Un buen ejemplo de esta liberalidad lo ofrece la acogida dispensada de colonos de origen judío [...] o cristianos nuevos, que [...] vivieron en armonía con los demás o llegaron a fundirse con bastante rapidez con el resto de la población mediante matrimonios. La familia del Apóstol de Brasil, [...] puede servir de modelo de estas características que enseñamos a quien intente estudiar la sociedad tinerfeña del siglo XVI” (González Luis, 1988, p. 76 y 77)

“La ciudad de San Cristóbal de La Laguna, en la época de Anchieta contaba con dos parroquias, la de Santa María (la parroquia de la Concepción) y la de los Remedios”, representando cada una los núcleos en los que estaba dividida la ciudad; eran numerosas las fundaciones conventuales: entre otros el convento de San Agustín del Santo Espíritu que dio nombre a la Calle de San Agustín y el [...] monasterio de Santo Domingo, cerca de la casa familiar de los Anchieta. Ambos conventos se dedicaban a la enseñanza y educación de la primera juventud de la isla. También el Cabildo [...] disponía [...] de un preceptor de gramática” (González Luis, 1997, p. 29).

“En su misma patria chica aprendió [José de Anchieta] las primeras letras, incluidos los rudimentos del latín, como lo asegura su contemporáneo y primer biógrafo

Quirico Caixa” (De Fuentes y de Valbuena, 1982, p. 10). “La casa<sup>4</sup> donde nació<sup>5</sup> el padre Anchieta en La Laguna, situada en la Plaza del Adelantado, ostenta una lápida de mármol colocada por acuerdo del Ayuntamiento con motivo del tercer centenario de la muerte del glorioso dramaturgo. Dice así la inscripción de dicha lápida:

*Praeclaro filio  
Hac in domo nato  
V. P. Joseph de Anchieta, S. J.  
Apostolo Brasiliensium Dicto  
Tertio obitus seculo  
Pietatis ergo  
Laguna  
V. idus Junias  
An. Sal. MDCCCXCVII*. (Millares Carló, 1949, p.11)

Como conclusión a los primeros años de la vida de Anchieta y tomando como base las consideraciones finales de Manuela Marrero Rodríguez en su artículo *San Cristóbal en tiempos de José de Anchieta*, podemos decir que aprendió con su padre las primeras letras, también aprendió castellano y vasco como lenguas *de su casa*, no pudiendo obviar sus conocimientos de italiano y portugués. También se inició en los estudios religiosos, pero la más valiosa de las enseñanzas fue el contacto social; pudiendo afirmarse “que los catorce años vividos en su tierra natal fueron decisivos para el desarrollo de su vida futura” (p. 49).

### **Estudios en Portugal**

“Pocos datos existen y se conocen de la infancia de José en La Laguna, si exceptuamos su gran pasión por los estudios” (García, 1996, p. 42). En lo que a sus cualidades de aprendizaje se refiere, Escribano Garrido (1953, p. 7 y 8) destaca las grandes esperanzas de sus padres en cuanto a la formación académica, barajando la

---

<sup>4</sup> La *Casa de los Anchieta* es descrita por Alejandro Cioranescu en su obra “La Laguna. Guía histórica y monumental” publicada en 1965 así como los edificios emblemáticos de la ciudad desde un punto de vista histórico. En la página 127 del documento digitalizado encontramos alusión a la *polémica sobre el nacimiento de Anchieta* que desarrollaremos unas líneas más abajo, evidenciando la poca o mucha importancia que debió resultar de *poder conocer exactamente el lugar donde nació*.

<sup>5</sup> Está históricamente demostrado que la casa que se conoce como “Casa de Anchieta” no pudo ser el lugar en el que nació nuestro Apóstol, pues Pedro Tarquis, en un artículo de la Revista de Historia Canaria (1962, tomo 28, Nº 137-140), expuso claramente que la fecha de concesión del terreno donde se edificó la casa es posterior al nacimiento de José de Anchieta, a lo que también se suma que el lugar de bautismo de los hermanos mayores del beato -que no es la parroquia que correspondería si la residencia familiar se ubica en la Plaza del Adelantado- tuvo lugar en la parroquia de la Concepción -Villa de Arriba-. De igual manera, el autor no pretende entrar en discusión, pues reconoce “No puedo aclarar, de manera tajante, el problema de cuál fue la casa de la ciudad de La Laguna en la que vino al mundo el Padre Anchieta, pero que la señalada por la tradición popular es la que tiene más probabilidades de serlo, por diversos razonamientos, eso sí lo aseguro”.



universidad de Salamanca o la de Alcalá como centro de estudios, pero finalmente se decantaron por enviarlo a Portugal “porque su madre doña Mencía procedía de una oscura tribu judía y en Coímbra sabía que no le iban a hacer una investigación genealógica sobre pureza de sangre” (De Fuentes y de Valbuena, 1982, p. 11). Por otra parte, también “pudo pesar la recomendación que les hiciera Ignacio de Loyola, su pariente, quien en ese tiempo trataba de reclutar alumnos para el colegio que en aquella ciudad había abierto la Compañía en 1542” (Escribano Garrido, 1983, p.8). Otra posible razón de que los Anchieta acudieran a estudiar a Portugal es “que se puede afirmar con seguridad que los portugueses constituían por su número el segundo elemento étnico que integraba la nueva sociedad lagunera” y las relaciones de Tenerife con Portugal en ese momento fueran de todo tipo (González Luis, 1988, p. 77 y 78).

“Cuando contaba unos quince<sup>6</sup> años de edad, hacia 1549<sup>7</sup>, se despidió de su familia [...] parece ser que le acompañaba su hermano Baltasar<sup>8</sup>” (Escribano Garrido, 1983, p.8). La llegada de José de Anchieta a Portugal “está confirmada indirectamente por un documento que se conserva en el archivo de dicha universidad. Se trata del certificado de estudios de su hermano, Pedro Núñez”. El joven Anchieta ingresa en el Real Colegio de las Artes y Pedro Núñez en la universidad de Coímbra. (González Luis, 1997, p. 31). Ahondando un poco más en ese documento, González Luis, (1988, p. 82), afirma que en la Universidad de Coímbra se conserva el documento de los cursos de Derecho Canónico a los que asistió Pedro Núñez desde 1548 a 1550 y que, no en vano “es razonable suponer que se trata del hermano, del que hablan todas las biografías y a quien acompañó nuestro Anchieta a Portugal”. Por otro lado, también afirma que otro factor a tener en cuenta es el testimonio que ofrece Viotti, “según este biógrafo de Anchieta, se sabe con seguridad que el futuro jesuita fue alumno de Diego de Teive, historiador y dramaturgo famoso, profesor de latín de 1548 a 1550, durante el trienio más importante del Real Colegio de las Artes de Coímbra. En el proceso de la Inquisición, al que fue sometido en el año 1550 este profesor junto con otros del mismo Colegio, se presenta como garantía de su ortodoxia la declaración de un alumno suyo, Jorge de Ataíde, que a su vez era condiscípulo de Anchieta, conforme la información del padre

---

<sup>6</sup> Según las fuentes consultadas también se baraja la posibilidad de haber salido de La Laguna con catorce años (González Luis, 1988, p. 81).

<sup>7</sup> Para González Luis (1997, p. 31) los hermanos salen de Tenerife en septiembre de 1548.

<sup>8</sup> Anchieta sale acompañado de su hermanastro Pedro Núñez, es otro momento de contradicción de las fuentes empleadas, sí es cierto que tiene un hermano que se llama Baltasar, pero es de menor edad. Teniendo en cuenta la fidelidad de la fuente de González Luis, daremos por válido otra vez su argumento.

Alvaro Pires” (p. 81 y 82). Toda esta información, según la misma fuente, apoyaría las hipótesis de aquellas biografías anchietianas que afirman que el Apóstol estuvo en Coímbra tres años y luego entró en la Compañía de Jesús el 1 de mayo de 1551, no siendo contraria a la cláusula del testamento del padre de Anchieta, en la que se dice “que acepte una cédula por valor de veinte ducados de parte de Pedro Núñez, su entenado” (p.82).

El periodo más brillante de la existencia del Real Colegio de las Artes de Coímbra coincide con los años en los que el joven canario José de Anchieta permaneció en él y está considerado como uno de los más importantes centros humanistas de la Europa de aquella época (González Luis, 1997, p. 31 y 32). Este colegio, “sirvió de ensayo y modelo de sistemas de organización escolar y de métodos pedagógicos” (González Luis, 1988, p. 87).

La Universidad de Coímbra no fue el centro de estudios de Anchieta, tal y como se muestra en algunas biografías de nuestro protagonista, pues el Real Colegio de las Artes es un centro anejo a dicha Universidad. Para entender un poco más el contexto en el que se desarrollaron los estudios del Apóstol, así como el ambiente de la escuela, hay que tener en cuenta el conflicto existente en estos momentos con el Humanismo como corriente histórico-artística a causa de la interpretación de la Sagrada Escritura que implicaba a toda Europa y a la Inquisición. Es precisamente esta institución la que aporta detalles interesantes sobre este tema y sobre el profesorado; “los dos primeros años de estudios del joven tinerfeño Anchieta (1548-1550) fueron especialmente de lucha abierta entre las dos facciones en que se encontraban divididos los profesores del colegio. Pero son también estos mismos testimonios los que ponen en evidencia que Anchieta tuvo la suerte de encontrar reunidos en Coímbra a los mejores enseñantes que existían en su época (González Luis, 1988, p. 85 y 86). Anchieta “en Coímbra estudia Humanidades, Artes y Filosofía y llama la atención por su ingenio, gran facilidad para los idiomas y talento poético. Nos dirán que hablaba al poco tiempo el portugués *como si lo hubiera mamado*. Sus compañeros le bautizaron con el sobrenombre de *el canario*, indicando así, sin quererlo, que llevaba el gracejo y los aires de su tierra a flor de piel” (Escribano Garrido, 1983, p. 8).

Estas cualidades de las que nos habla el autor ya citado, así como también lo hace De Fuentes y De Valbuena<sup>9</sup>, se suman a lo que propone González Luis (1997, p. 32) “de

---

<sup>9</sup> “aprendió a hablar portugués tan perfectamente como si lo hubiera mamado con la leche materna [...] llamó la atención por su ingenio y sus cualidades poéticas. El autor emplea como fuente “Jesuitas dos primeros tempos: *cartas avulsas* (1550-1568). Academia Brasileira de Letras. Colec, Afrânio Peixoto. Dada

entre sus profesores basta con que nos fijemos en dos de ellos. [...] Jorge Buchanan [...] y Diego de Teive”. El primero, famoso por sus tragedias latinas “que [...] Anchieta vio representadas en el mismo colegio”, y el segundo, portugués e historiador “uno de los mejores poetas renacentistas que escribieron en latín” y que “fue el maestro de Anchieta en poesía latina”. Diego de Teive, tenía dos condiscípulos, Jorge Ataíde y el segundo obispo de Brasil, Pedro Leitão. Estos compañeros de clase “transmitieron la noticia de que Anchieta era considerado como *um dos melhores estudantes de primeira classe*, es decir, de los *primani*, y que era tal la facilidad con la que recitaba y escribía en prosa y en verso que por alusión a su patria solían llamarle *el canario de Coimbra*” (González Luis, 1988, p. 88).

“El Régimen del colegio [...] era muy severo: [...] Los estudios se dividían en cuatro años de Humanidades, más otros cuatro de Filosofía. Una vez acabados los ocho cursos con éxito, se obtenía el título de Maestro en Artes. Todo lo que se enseñaba se hacía en latín, incluyendo las representaciones teatrales y las intervenciones públicas” (González Luis, 1997, p. 32). Las referencias y apuntes sobre el propio Anchieta en su etapa de estudiante son llamativamente escasas en todas las fuentes, si bien pueden encontrarse en toda su obra. El conocimiento de la poesía latina clásica se refleja en sus poemas *De gestis Mendi de Saa* y el *Poema Marinarum*. Solo algún que otro detalle refleja esa vida estudiantil; del *Poema Marinarum* se deduce que poco antes de ingresar en la Compañía de Jesús hizo voto de castidad ante un altar de la Virgen en la Catedral de Coimbra (González Luis, 1988, p. 88 y 89). “Lo que sí manifiestan sus escritos, en especial su poesía lírica, es que no abandonó, ni siquiera en Coímbra, el cultivo de su lengua materna, el castellano”. “No menos importante para Anchieta [...] el portugués, de cuyo conocimiento y dominio basta recordar lo dicho por su primer biógrafo, [...] Quirico Caxa, *e juntamente aprendeu a falar português tão propriamente, como se mamara essa língua no leite, coisa que raramente se acha nos que têm a língua castelhana por natural*. La producción literaria de Anchieta en lengua portuguesa da la razón con creces a su primer biógrafo” (González Luis, 1988, p. 89).

### **Ingreso en la Compañía de Jesús**

Para entender la vida jesuítica del Padre Anchieta es preciso aportar unas pinceladas sobre la Compañía de Jesús, no en vano teniendo en cuenta las conexiones

---

la coincidencia del texto, se ha buscado la fuente original de Escribano Garrido, pero solo aporta lista de referencias.

familiares del protagonista con el fundador de la Compañía para responder a las siguientes cuestiones: ¿Qué es la Compañía de Jesús?, ¿Quién la funda?, ¿Cuál es su misión?, ¿Por qué Anchieta decide formar parte de ella?

La Compañía de Jesús -S.J.; en latín *Societas Iesus*- es una orden religiosa creada en 1534 por San Ignacio de Loyola. Dicho personaje nació, probablemente, en 1491 en Guipúzcoa en el seno de una familia católica y con nexos caballerescos. Recibió educación en la Corte Real y en el desarrollo de su carrera militar se vio obligado a recluirse para recuperarse de heridas de guerra. En este período cayó en sus manos *La obra de Cristo*, de Cartujano Ludolfo de Sajonia y las *Obras de Los Santos*, -obra popular en la Edad Media- conocida como *La leyenda Aurea*; en ella fue conociendo hazañas de hombres que eran descritos como *Caballeros de Dios* que pretendían encontrar en la divinidad la fuerza necesaria para vencer las adversidades. Posteriormente, peregrinó a Tierra Santa y tuvo una visión de la Virgen y el niño Jesús. Después de cursar sus estudios, empezó a predicar con un grupo de compañeros con los que pronunció voto de pobreza, fundando la compañía de Jesús de la que fue nombrado general. Los jesuitas se habían comprometido en una gran cantidad de obras, la original: predicar en Europa; pero, debido al crecimiento de la compañía, san Ignacio pudo asumir y desarrollar dos, -de las que con el tiempo se identificaría más a la compañía-: la educación y las misiones extranjeras. (Vangert, 1981, p. 13 - 40)

“El objetivo primordial de la orden, consistía en garantizar la sumisión total a la iglesia romana frente al liberalismo intelectual del Humanismo que impulsaba la emancipación individual y contra la Reforma de los herejes Lutero y Calvino”. “Para cumplir ese objetivo comienzan a utilizar un procedimiento que ya empleaban los calvinistas, la enseñanza”; desde el primer momento los jesuitas dirigen sus pasos a la creación de colegios con un programa abierto al humanismo bajo un control férreo y una finalidad religiosa muy clara. La educación en La Compañía de Jesús se divide en tres bloques: cursos de lenguas o letras, cursos de filosofía o artes, y cursos de teología. En cada rama de enseñanza se estudia con conocimientos siempre enfocados a su uso en la catequesis o en el apostolado, dando prioridad al latín, que, con los jesuitas, actuaba como una *lengua viva* y, se podía aplicar a todos los campos; la Compañía fue bien acogida en Portugal por su rey, Juan III, y no tuvo impedimentos para abrir colegios a lo largo y ancho de su territorio, el más grande de ellos se ubicaba en Lisboa. (González Luis, 1988, p. 89 y 90).

En Coímbra, la Compañía tenía uno de los primeros noviciados de la orden ya desde 1542. “Se afirma que algunos noviciados eran profesores del Real Colegio de las Artes y que, después de la muerte de Andrés Gouveia, fue nombrado rector [...] el padre Luis da Grá, futuro superior de Anchieta en el noviciado y en su viaje a Brasil”. El Colegio pasó a la disciplina jesuita por mandato del rey Juan III en el año 1555 (González Luis, 1997, p. 33 y 34), puede que a causa de los procesos abiertos con la Inquisición o “a causa, más bien del éxito que la Compañía estaba consiguiendo con sus colegios”, aunque este colegio siempre estuvo muy influenciado por la orden desde prácticamente su fundación (González Luis, 1988, p. 90).

Este primer noviciado de la orden puede que haya sido la causa de la abundancia de jesuitas en tierras portuguesas, de lo que san Ignacio estaba al corriente, pues mandó dos cartas a los discípulos de Coímbra, una el 7 de mayo de 1547 en donde escribe sobre los límites de la perfección y otra el 26 de mayo de 1553, justo cuando sale la expedición de Anchieta a Brasil en la que habla sobre la obediencia a los superiores. (González Luis, 1988, p. 90).

Ya casi resueltas todas las preguntas con las que comenzamos este epígrafe del trabajo, solo nos queda dilucidar la última cuestión, ¿Por qué Anchieta decide formar parte de la Compañía de Jesús? Las causas o condicionantes del ingreso de José de Anchieta en la orden suelen ser una idea recurrente en sus biografías, se habla del parentesco entre san Ignacio y el Apóstol, pero no podemos descartar la influencia recibida en su etapa de estudiante en Portugal. El 1 de mayo de 1551, a la edad de 17 años, José de Anchieta ingresa en la Compañía de Jesús como novicio (González Luis, 1988, p. 90 y 91). De esta primera etapa de noviciado, se conservan algunos testimonios autobiográficos, especialmente en las cartas del año 1555 que Anchieta envía desde Brasil (González Luis, 1997, p. 34). Los Ejercicios Espirituales, fundamentales y esenciales para los miembros de la orden quedan reflejados casi por primera vez en varios pasajes de su Poema Mariano al tiempo que continuaba con sus estudios en el Colegio de las Artes. (González Luis, 1988, p. 92).

Un hecho a destacar en la vida del padre José de Anchieta en estos momentos es lo que se ha denominado comúnmente *su misteriosa enfermedad* un año más tarde de haber contraído el noviciado. Como consecuencia de “esa dolencia, el Apóstol de Brasil quedó deforme para el resto de su vida, con las costillas encorvadas”. El propio Anchieta, en 1577, cuando estaba a punto de ser nombrado provincial de los jesuitas del Brasil, aludiendo a su corcova que se había acentuado con los años, se reirá de su propia

deformidad diciendo: *dizem as velhas que hei de ser Provincial... jboas costas tenho para isso!* (González Luis, 1988, p. 92). Hoy en día los médicos, según González Luis (1997), consideran que pudo tratarse de una tuberculosis osteo-articular que generó una escoliosis de convexidad derecha. González Luis, (1988), nos dice que como aporte mítico a esta dolencia, en sus biografías se habla de las muchas horas que pasó Anchieta como novicio arrodillado para orar y las muchas Misas, a la vez que los frecuentes ayunos y penitencias. También se habla de un accidente fortuito, propuesto por las dos fuentes que hemos nombrado en este párrafo: la caída de una escalera sobre su espalda como causa de su encorvamiento.

Estas explicaciones que podemos denominar como *míticas* convertirían a nuestro apóstol en un ser sufridor y casi martirizado y son materia de la historiografía que rodea al personaje tanto en fuentes antiguas como en fuentes más modernas. No obstante, y teniendo en cuenta que no hay conclusiones definitivas a este tema, podemos destacar a Viotti, uno de sus biógrafos, como la primera persona que advierte causas médicas ante la dolencia localizada en la columna vertebral (González Luis, 1988, p. 93).

Esta última fuente, nos aporta una postura más crítica ante el tema, pues es cierto que las informaciones que atribuyen como causa la tuberculosis, fundamentan en que es una enfermedad recurrente en la historiografía. “En este sentido, el médico canario don Amílcar Morera Bravo [...], califica de verdadera osadía admitir sin más la tuberculosis para el jesuita tinerfeño. [...] se inclina a creer que esta aludida deformidad escoliótica de convexidad derecha se originó por un antecedente traumático del que hay constancia en su biografía. De otra forma no se explica la evolución de su enfermedad a lo largo de su vida, con brotes dolorosos, incluso febriles, que alcanzaban las articulaciones, mas, para el único tratamiento y cuidado fueron los viajes constantes, mal alimentado y mal dormido, andar descalzo bajo las inclemencias del cielo, hundirse y naufragar en ríos y pantanos o atravesarlos cargando con Nóbrega en sus doloridas espaldas, administrar sacramentos día y noche entre múltiples enfermedades y epidemias...”<sup>10</sup> (p.93).

Tras manejar estos datos tanto médicos como míticos, de lo que no podemos dudar es de que sin duda alguna, esta dolencia tuvo consecuencias en la vida del Apóstol y han sido afrontadas con toda la dignidad que pudo el jesuita, si bien sabemos que esta

---

<sup>10</sup> Para más información, la propia fuente nos remite a los trabajos del médico mencionado, en concreto a su obra *Notas sobre las enfermedades del Padre Anchieta*, impr. Pekis, Santa Cruz de La Palma, 1968, p. 18, en la que dice “No es posible en la actualidad, determinar con los datos que poseemos la existencia de una tuberculosis vertebral en un hombre que cumplió sus días cientos de años antes de consolidarse unos conocimientos que siguen variando a la hora presente...”

enfermedad lo alejó de sus estudios por tener que pasar gran parte del tiempo en la enfermería, haciendo que el joven novicio llegase a pensar que podría ser expulsado de la orden por ser *persona inútil*; “el propio provincial de la Compañía en Portugal, el padre Simón Rodríguez Acevedo, se encargó de animarle diciéndole: *no paséis pena por esa mala disposición, que Dios así os quiere*” (González Luis, 1997, p. 34).

“Esta enfermedad debió producir en el joven novicio no sólo un intenso dolor físico, sino también un profundo pesar psicológico [...] la importancia de esta *misteriosa* dolencia radica en que fue propiamente la causa de su partida para el Brasil, por lo menos a tan temprana edad. Las cartas de los primeros misioneros jesuitas, enviadas a Coímbra, informaban que el clima de Brasil era favorable a la curación de las más variadas enfermedades. Estas noticias inclinarían a los superiores de la Orden a reunir en su tercer envío de misioneros para el Brasil a muchos de los que se encontraban enfermos en Portugal, incluyendo entre ellos al propio superior de la expedición, el ya nombrado padre Luis de Grá. Se dice que Anchieta, el más joven de todos ellos, solicitó espontáneamente formar parte de esta misión, toda vez que se veía impedido a continuar sus estudios en Coímbra” (González Luis, 1988, p. 94).

### **Brasil, un descubrimiento y su relación con la Compañía de Jesús**

Antes de ahondar en la relación entre el Apóstol y Brasil, debemos hacer un breve resumen de la relación entre este territorio y Portugal. Como es sabido, en el momento de la llegada fortuita de la flota de Pedro Álvarez Cabral a la tierra que solo producía *pau brasil*, reinaba en Portugal Manuel I el Afortunado que concedió arrendamientos a particulares para explotar esta materia prima. Poco a poco se fueron estableciendo factorías privadas en sus costas, a la vez que el territorio se fue dando a conocer con el nombre de Brasil. El sucesor de Manuel I, Juan III, encargó el repartimiento en capitanías del litoral brasileño, constituyéndose así las siete capitanías portuguesas<sup>11</sup>. La importancia del territorio hizo que el rey mandara un gobernador general al Brasil, Tomé de Sousa, con el que Ignacio de Loyola pactó el envío de cuatro padres Jesuitas, a saber: Manuel de Nóbrega actuando como superior de la orden, Juan de Aspilicueta Navarro, Leonardo Nunes y Antonio Pires, además de los hermanos Diego Jácome y Vicente Rodrigues, que como primera misión jesuítica desembarcaron en Todos os Santos el 29 de marzo de 1549. La bahía se constituye como la capital y lugar de residencia del gobernador, obtiene la

---

<sup>11</sup> Todos os Santos, Pernambuco, Dos Ilhéus, Pôrto Seguro, Espírito Santo, San Vicente y San Amaro; tomados de la misma fuente citada en el párrafo al que hace referencia esta nota.

denominación de Sede Episcopal en 1551 con su primer Obispo, y se instituye como sede provincial de la Compañía de Jesús, cuyo provincial será Luis da Grá. El superior de la misión, Nóbrega, comenzó la fundación de residencias por las capitanías y en Bahía estableció el primer colegio, en San Vicente, decide realizar su misión. En 1550 llega a Brasil el segundo envío de jesuitas en el que vinieron Alfonso Bras, Francisco Pires, Manuel de Paiva y Salvador Rodrigues (González Luis, 1988, p. 98 - 100).

### **La partida del Apóstol hacia Brasil**

Anchieta parte a Brasil en el tercer envío de jesuitas, desembarcando en Bahía el 13 julio de 1553. Antes de su viaje Anchieta recibió sus primeros votos religiosos, correspondientes a su bienio de noviciado: los votos escolares, hoy en día llamados escolásticos. González Luis (1997, p. 34 y 35), también destaca que probablemente en Anchieta fuera conocedor de la muerte de su padre a finales de febrero de ese mismo año. El viaje duró dos meses y cinco días, y fue descrito mediante carta por el padre Blas Lorenzo; no todos los embarcados soportaron bien la travesía, aunque Anchieta destacó porque empezó, según los biógrafos, a encontrarse mejor de sus dolencias cuando sintió el aire del mar<sup>12</sup>. Una vez desembarcado, Anchieta tomó contacto por primera vez con los indígenas en el colegio de nueva fundación que nombramos con anterioridad, en donde los catecúmenos, según el propio Anchieta, *en sus clases de latín no pasaban de las declinaciones*; esta frase tiene un sentido subyacente, pues la Compañía de Jesús acudió al Brasil con el encargo de adoctrinar a los indígenas, otros sacerdotes se encargaban de la cura de almas de colonos y de la población europea (González Luis, 1997, p. 36).

En octubre de ese mismo año, Anchieta emprendería un viaje de nuevo, encomendado por Nóbrega. Debía dirigirse a San Vicente junto a otros jesuitas para instituir la base del apostolado. En este viaje, la nave en la que viajaban sufrió un accidente a causa del estado de la mar. Cuando la tormenta amainó decidieron bajar a la playa con el fin de agradecerle a la Virgen su ayuda en la tormenta. Al día siguiente buscando víveres arribaron a una aldea en la que una pequeña niña estaba a punto de morir. Con el permiso de sus padres la niña fue bautizada con el nombre de Cecilia, pues era la fiesta que se celebraba aquel día. Esta es una de las primeras tareas desempeñadas como evangelizador. Una vez que la nave fue puesta en uso de nuevo, los misioneros

---

<sup>12</sup> González Luis cita a Pedro Rodrigues: "...embarcado el hermano José para estas partes, entrando en el mar, sintió enseguida en su disposición más aliento y mejoría, como natural de una isla..." (p. 35)



retomaron su viaje visitando las diversas capitanías en las que los jesuitas ya estaban establecidos. Acudieron a Ilheus y Porto Seguro, en donde José tuvo la suerte de conocer a Juan de Azpilcueta Navarro, que llevaba tiempo trabajando en la lengua tupí; probablemente sea este jesuita el que convirtió el tupinambá en lengua franca indígena. En la siguiente capitanía a visitar, la del Espíritu Santo, les esperaba el navío del padre Nunes, con el que saldrían a San Vicente para celebrar la navidad del año de 1553 (González Luis, 1997, p. 36 y 37).

### **Labor evangelizadora**

#### **São Paulo**

Después de la Epifanía, unos cuantos religiosos -entre ellos Anchieta-, salieron de San Vicente hacia el sertón de Piratininga en compañía de indígenas. La cabaña donde residieron y en la que celebraron la primera Misa es considerada como los inicios del colegio y de la ciudad de São Paulo (González Luis, 1997, p. 37).

Las causas que motivaron a Nóbrega a hacer salir de San Vicente a la mayoría de los jesuitas no son fáciles de encontrar: hay que tener en cuenta que todo esto se produjo en Navidad, a lo que hay que sumar la prohibición del rey de Portugal de adentrarse en tierras desconocidas por posibles problemas de jurisdicción con los españoles. Nóbrega consideraba la fundación de São Paulo como camino hacia su meta: Paraguay. La zona del río Tietê había sido visitada con anterioridad por el padre Nunes y por Nóbrega, quienes establecieron una ermita sobre la que surgió una aldea de colonos e indígenas. Estaba claro que los jesuitas no necesitaban otra escuela más, pero el esfuerzo de los primeros años de subsistencia del colegio escondía otros motivos para la nueva fundación, entre ellos se baraja un alejamiento de la zona de influencia política para poder catequizar a los indios con más facilidad. Trece o catorce jesuitas salieron de San Vicente con algunos niños el día 25 de enero de 1554, y tomaron posesión de la cabaña con una Misa celebrada por el superior Manuel de Paiva, inaugurándose el colegio bajo la advocación de São Paulo. En ese grupo de religiosos se encuentra el hermano José de Anchieta (González Luis, 1988, p. 100 - 103).

No es cuestión de entrar aquí en la polémica sobre quién fue el fundador de São Paulo, si Nóbrega o Anchieta<sup>13</sup>. Lo cierto es que durante cuatro centurias ha sido el lagunero el protagonista, silenciándose los méritos de Nóbrega. A partir de 1942, y

---

<sup>13</sup> Para más información, consultar en la lista de referencias De Abreu, W. B. (1974)

especialmente en 1954, se empieza a discutir sobre esto con motivo de la celebración del IV centenario de la ciudad brasileña (González Luis, 1988, p.103). Esta misma fuente nos dice que es una cuestión que afecta poco a la biografía de Anchieta, y también apunta que la permanencia en Piratininga no era la intención de Nóbrega en un primer momento, pues ya vimos con anterioridad que su meta era evangelizar Paraguay (González Luis, 1988, p.103 y 104).

Las capitanías del litoral brasileño se dividían conforme al sistema de *aldeamentos*, que consistía en la creación de asentamientos para los indígenas traídos de todas las zonas de Brasil con el propósito de que vivieran juntos los ya bautizados, separados de los que aún no habían sido cristianizados. Este confinamiento sirvió como herramienta de evangelización al tiempo que también constituía la estructuración de la nueva sociedad euro-brasileña (González Luis, 1988, p. 104).

Sigue nuestra fuente apuntando que la fundación de São Paulo tampoco fue pensada como un simple *aldeamento*, sino que se convirtió en la primera escuela de la Compañía, “o como dice Vasconcelos *o primeiro Seminario dos nossos*, teniendo como maestro de Humanidades, durante una década, al joven lagunero José de Anchieta”. Su ocupación consistió en las clases de latín para sus hermanos religiosos y sacerdotes, entre ellos Manuel de Paiva. “Según refieren sus biógrafos, la enseñanza del latín se dividió allí en tres aulas diferentes (*ínfima, media y suprema grammatica*) y, al no existir libros con las reglas gramaticales, ni textos de autores latinos que pudieran servir para sus ejercicios, el joven Anchieta empleaba parte de la noche en copiar los cuadernos de estudios, *tantos....., quantos eran os discípulos, que ensinava*, según cuenta Vasconcelos, que no eran solo jesuitas, sino también *muitos moços filhos dos portugueses* en frase de P. Rodrigues” (p. 104 y 105).

Otra ocupación del lagunero en esta época fue la catequesis o la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños indígenas; algunos de ellos ya habían aprendido a hablar portugués por llevar más tiempo al lado de los jesuitas; con la ayuda de estos, Anchieta pudo comenzar a entender y desentrañar algunas reglas gramaticales de la lengua tupí, también llamada tupinambá. “La mayoría de sus biógrafos afirma que, a los tres años de su permanencia en Brasil, nuestro novicio jesuita había confeccionado una primera cartilla de la lengua tupí -una codificación-, la misma que el padre Nóbrega se apresuró a llevar al colegio de la Compañía de Bahía, para que sirviese de aprendizaje de la lengua india a los misioneros recién llegados a la colonia.” (González Luis, 1997, p. 37 y 38).

“A parte de la *Gramática*, en la misma lengua compuso un *vocabulario* y otras obras de orientación catequética, como los *Diálogos das coisas da Fe*, ampliados más tarde por el padre Antonio Araújo y que se utilizaron posteriormente en San Vicente desde el año 1557; la *instrução para os que hão de ser batizados* y otra para *ajudar os que estão para morer*, además de un *Confessionário* con preguntas y respuestas para el sacramento de la confesión.” Hay que resaltar el carácter útil de las primeras obras porque serán los primeros rasgos del apóstol como escritor. La necesidad de recoger las reglas gramaticales del latín le obligaron a escribir textos latinos que serían casi reproducciones de los clásicos, empleando su memoria como fuente (González Luis, 1988, p. 105).

Para poder conseguir una rápida comunicación y que esta sea útil, es necesario conocer la lengua indígena en lugar de esperar a que los indígenas dominaran la lengua de Anchieta; de ahí la importancia de estas primeras obras. Sus biógrafos coinciden en que esta primera gramática se imprimió en Coímbra en el año 1595, conservándose hoy en día un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>14</sup>. El conocimiento de esta lengua fue uno de los principales méritos de la Compañía de Jesús gracias a Anchieta. “Con este factor primordial entre colonizador y colonizado, los jesuitas sentaron una de las bases más sólidas de la unidad de Brasil, que lo mismo sirvió al misionero que al mercader, al explorador o, incluso, al traficante de esclavos”. La admiración y el prestigio con el que los jesuitas contaron en Brasil proviene de aquí, no solo entre portugueses, sino también entre los propios indios. Anchieta nunca abandonó el aprendizaje de las lenguas indígenas, ni aunque tuviera otras ocupaciones (González Luis, 1988, p. 106).

Durante las catequesis, Anchieta descubrió que los indios sentían atracción por los aparatos externos de la liturgia y que tenían dotes para la danza y la música. Empleando canciones de moda en España y Portugal, compuso letras *a lo divino* en tupí, portugués y latín para propagar las ideas doctrinales cristianas. Anchieta empleaba la exageración del culto externo como procesiones, romerías, o instrumentos musicales. Mientras la comunicación no fluyera entre Anchieta y los catequizandos de manera natural, era preciso despertar los sentidos. La catequesis le impulsó a componer piezas de teatro sencillas al principio, y, más tarde, imitando los que ya existían. Los autos, diálogos -escritos en verso-, se interpretaban como obras teatrales. Todo esto contribuye no solo a las creaciones líricas anchietianas, sino que también constituyen la primera forma de literatura propiamente brasileña (González Luis, 1988, p. 107 y 108).

---

<sup>14</sup> Parafraseando la fuente, signatura: R-8815: *Arte de Grammatica da Língua mais usada na costa do Brasil. Feita pelo padre Joseph de Anchieta da Companhia de Jesu.*

El problema principal para el adoctrinamiento de los indios se vinculó a su estilo de vida nómada. Nóbrega entendió que el mejor método de evangelización sería la reunión en los asentamientos, ahora fijos, denominados *aldeiamentos cristianos*. Este tipo de asentamiento se encontraba bajo autoridad jesuita y serían el precedente de los pueblos de misiones de Paraguay. Los aldeamentos contaban con el apoyo del gobernador general, obteniendo la consideración de aldeas de patronazgo real o protegidas por la corona. Anchieta residió en Piratininga diez años, en los que encontró tiempo para nuevas fundaciones, dos Piñeiros y Ururai, cuyas iglesias dedicó a la Inmaculada Concepción y a San Miguel. Para muchos de sus biógrafos, las advocaciones guardan relación con su ciudad natal, San Cristóbal de La Laguna (González Luis, 1997, p. 38 y 39).

Entre 1560 y 1566, el periodo de la juventud de Anchieta, es la franja temporal que se considera más productiva; también es un periodo importante para la formación y consolidación de Brasil. La importancia histórica de este periodo radica en uno de los viejos conflictos entre Portugal y Francia a causa de la importancia del nuevo territorio ahora conquistado y dominado por Portugal: los asentamientos del sur de Brasil ubicados entre Espíritu Santo y San Vicente, más concretamente en la bahía de Guanabara. Desde 1550 los franceses habían hecho públicos sus intereses de dominio del territorio ya mencionado. Es a finales de 1555 cuando el vice-almirante Nicolás Durand de Villegaignon logra fortificar en la isla Serigipe el fuerte al que llamó Coligy. Los testimonios franceses sirven para refrendar las ideas que aparecían tanto en las crónicas jesuitas de la época como en las anchetianas. La fundación francesa guarda estrecha relación con las ideas de la Reforma y concretamente con Calvino; explicándose así la razón particular de lucha jesuita contra la fundación más allá de las razones políticas o nacionalistas (González Luis, 1988, p. 108 y 109).

Fue necesaria una segunda expedición francesa que reforzara la Francia Antártica. Aprovechando el viaje, los franceses traían dos pastores calvinistas, Pedro Richier y Guillermo Chartier, junto a otros seguidores conocedores de las Escrituras. A pesar de las muchas llamadas de alarma al rey portugués, no se obtuvo respuesta ni reacción hasta 1560. Los refuerzos llegaron para emprender una campaña militar junto al gobernador. La expedición de ayuda en su viaje hacia el sur y tras pasar por las capitanías de Ilheus, Pôrto Seguro y Espíritu Santo, fue tomando víveres, naves, luchadores y armamento. Las crónicas de la época recogen la ayuda que prestaron los jesuitas con su apoyo personal y con la motivación a los indios para que prestaran ayuda a la causa. Tanto la batalla como la victoria fueron recogidas en las epístolas jesuíticas posteriores a la contienda, con fecha

en marzo de 1560. Para la Compañía de Jesús, esta victoria suponía la consolidación de la colonización en territorio brasileño y “el triunfo de la Fe Católica frente a la herejía calvinista, semejante al que sus hermanos de Orden estaban consiguiendo en Europa frente a la reforma (González Luis, 1988, 109 y 110).

El entusiasmo que despertó el gobernador Mem de Sá, era análoga a la que se suele contar en las epopeyas, para darle importancia se creó el primer poema épico de América escrito en latín (3000 hexámetros); para su composición fue elegido indudablemente el maestro de latín de Piratininga, José de Anchieta. Así nació El poema *De gestis Mendi de Saa*, que debió ser elaborado entre los años 1560 a 1562 en San Vicente, constituyendo el único poema de tema profano de Anchieta. Enviado por Mem de Sá a su familia a Portugal se editaba en Coímbra en 1563 por el tipógrafo Juan Álvarez (González Luis, 1988, 110 y 111).

Surgieron dificultades y obstáculos en la misión jesuítica, cerca de la aldea de Piratininga estaba la única aldea de llanura, San Andrés da Borda do Campo, y sus habitantes eran llamados *mamelucos* o mestizos. Esta población, dedicada al comercio de esclavos, facilitaba los cautiverios ilegales indígenas y consideraba cobardes a los que se refugiaban con los jesuitas. Por otro lado, otra tribu de indios llamados tamoyos realizaban una alianza con los franceses que desvelaremos a continuación. Pero no podemos pasar a otro acontecimiento sin antes destacar que Anchieta y Nóbrega fueron decisivos en la batalla ganada a los franceses: consiguieron construir un gran número de naves pequeñas, que, al mando de indios cristianizados, conseguían adaptarse a la bahía de Guanabara, sirviendo de herramienta preciada para la guerra (González Luis, 1997, p. 39).

Aunque los franceses fueron derrotados, no dejaron atrás sus intenciones de fijarse en el litoral brasileño. Continuaron su acosos desde el mar, y también trazaron lazos con tribus indígenas, alimentando la sublevación de los tamoyos junto a algunas tribus de la capitania de San Vicente y contra São Paulo en lo que se llamó *La sublevación de los tamoyos*. El padre Luis da Grã, como superior del colegio de Piratininga consiguió que el gobernador provincial trasladara a São Paulo la población de la villa de Santo André y su título de villa. Para celebrar este acontecimiento, Anchieta compuso un auto sacramental al estilo de los que se empleaban en Europa, lo llamó *Pregação Universal*, y su representación tuvo lugar el día de Navidad de ese mismo año, 1561. Tenía carácter universal porque estaba escrito en las dos lenguas, portugués y tupí, podría entenderse

por todo el público presente; se basaba en el ceremonial indio de recepción de personajes ilustres (González Luis, 1988, p. 111 y 112).

La visita de Mem de Sá produjo un cambio en el trazado del camino que unía San Vicente y el sertón, pues en el transcurso del mismo los viandantes se encontraban expuestos a ataques de los *salvajes*. González Luis (1997, p. 112 y 113), apunta que tanto los cronistas como la tradición atribuyen a Anchieta el trazado y construcción de este nuevo camino denominado *Camino do Padre José* y que en la actualidad coincide con la llamada Vía Anchieta. El crecimiento de la población de la nueva ciudad y el aumento de indios cristianizados no debió ser visto con buenos ojos por los tamoyos y sus aliados indios, que aumentaron sus incursiones guerreras a partir de 1560. No hay testimonios claros de la participación directa de los franceses, mientras que en otras poblaciones sí se evidencia el resquemor de la batalla perdida como es el caso de los ataques a la Capitanía de Espíritu Santo.

El asedio de los tamoyos con otras tribus del interior obligó a una heroica defensa de la Villa por los indios cristianizados, los colonos y los jesuitas que acabaría el 9 de julio de 1562. La participación del jefe indio *Tibiricá*, cristianizado con el nombre de Martín Afonso, y la del propio Anchieta vienen recogidas en la correspondencia Anchetiana. Todos los hechos ponen de manifiesto la necesidad de concretar una paz con los indios que fuera duradera, con el fin de garantizar la paz a las colonias, Anchieta y Nóbrega se proponen como negociadores. Salen de San Vicente el 19 de abril de 1563 y se adentran en aldeas indias hasta llegar a Iperuí (hoy en día Ubatuba) el 5 de mayo. Durante un mes, soportan varios peligros; Nóbrega deja como rehén a nuestro José de Anchieta para regresar a San Vicente con las condiciones para la paz. Anchieta, hasta el 5 de septiembre se encuentra en compañía del portugués Antonio Luís y los acontecimientos que en esos momentos ocurren se encuentran pormenorizados en sus biografías, siendo de los momentos más importantes. Su supervivencia entre los salvajes fue considerada como intervención divina, y, las anécdotas y circunstancias poco casuales que lo acompañan son elementos empleados en su canonización (González Luis, 1988, p. 113).

Y para apoyar la idea de supervivencia divina de José de Anchieta, destacaremos algunos acontecimientos anecdóticos recogidos por De Fuentes y de Valbuena (1979, p. 20): “que no es una leyenda o una piadosa exageración este peligro referido, se ve claramente por el triste fin de Antonio, criado de los misioneros [...] apenas marchado Nóbrega, lo mandaron delante de Anchieta, y se lo comieron crudo hombres y mujeres

en un festín salvaje, canibalesco. Anchieta escapó por una ingeniosa estratagema [...] hasta que pasara la furia antropofágica que acometiera a los salvajes selvícolas. [...] Al quedarse nuestro héroe solo y sin el apoyo siquiera del criadito Antonio, los peligros [...] se multiplicaron: se le ofrecían las indias [...] son los mismos padres o hermanos los que tenían a mucha honra ser suegros o cuñados, respectivamente, de los cristianos. [...] Queda pues, solo entre hombres fieras y mujeres desnudas, dando con ello ocasión [...] a que el joven rehén [...] prometiera escribir un poema dedicado a la Mujer más pura de la tierra, María Santísima; llegando a escribir con su bordón versos y más versos, enhebrando hexámetros y pentámetros para sus rotundos dísticos elegíacos, en la blanda y finísima arena de las playas de Iperoig, tal como la iconografía anchetiana lo ha perpetuado repetidamente. Sin papel, sin tinta, sin pluma... hasta retener esos versos en su privilegiada memoria. Luego..., las olas lo borran. Y vuelta a comenzar nuevas e inspirada estrofas marianas”. Este episodio suele relacionarse con su poema *De Beata Virgine Dei Matre Maria*, la más importante de las que escribió Anchieta. Esta producción es conocida bajo el nombre de *Poema de la Virgen*, y debió ser escrito en San Vicente entre 1563 y 1565; su manuscrito fue enviado a Portugal por el visitador Cristóbal de Gouveia mientras Anchieta era provincial de la Compañía (González Luis, 1988, p. 113 y 114).

Los peligros que los jesuitas pasaron durante su etapa de negociación con los indígenas no serán tomados en vano. Tras ganar la batalla a los franceses, el sobrino de Mem de Sá retornó a Portugal. Regresó de nuevo al Brasil en 1563 con seis carabelas, pasó por las capitanías portuguesas en donde recibió ayuda de la Compañía de Jesús en Espíritu Santo y San Vicente. Allí se aprovisionó de naves que habían construido los indios y de mano de obra, todo ello proporcionado más por Anchieta que por Nóbrega, pues ya por ese entonces se encontraba enfermo. Los jesuitas que le acompañarían en esta hazaña serían el padre Gonzalo de Oliveira y José de Anchieta, llegando a Guanabara el 28 de febrero de 1565. Se establecieron en un lugar estratégico, entre los *morros* Pão de Açucar, Cara de Cao y da Urca, en donde comenzaron la fundación el 1 de marzo, de la *cidadezinha de São Sebastião do Rio de Janeiro*. Este campamento militar, en el que Anchieta permaneció todo el mes de marzo, fue el lugar desde el que partió por recomendación del general de la Compañía de Jesús, Diego Laínez, para recibir las órdenes Sagradas (González Luis, 1988, p. 114 y 115).

### **Ordenación sacerdotal**

Con la partida de Anchieta del campamento militar desde el que se intentaría la conquista plena de la bahía de Guanabara, se pretendía también informar al gobernador de la situación militar de la conquista, al tiempo que se informaba sobre la situación de las capitanías del Sur (González Luis, 1997, p. 43).

Los estudios de teología que le faltaban a Anchieta los realizó junto a Quirico Caixa -su primer biógrafo-. Solo un año de estudio fue necesario para adquirir los conocimientos que le faltaban, pues ya había desarrollado labores misioneras. Mientras fue profesor en Piratininga, asistió a clases de Teología Moral impartidas por Luis da Grã. El dominio de la Fe al tiempo que las Sagradas Escrituras y la patrística quedaban manifiestos en todas las obras que ya había compuesto, destacando el *Poema de la Virgen*, pues para su composición había empleado también su *felicissima memoria*. Su ordenación como presbítero debió ocurrir en junio de 1566 actuando como ministro del Sacramento Pedro Leitão, su antiguo compañero de Coímbra. A su ordenación sacerdotal se le unen sus primeras celebraciones Eucarísticas y las composiciones líricas sobre este tema, atestiguándolo el propio Anchieta en cartas a Gonzalo de Oliveira (González Luis, 1988, p.116 y 117).

Llega a Bahía el 24 de agosto el visitador Ignacio de Acevedo para conocer la situación de la Compañía de Jesús, y aprovechando su viaje, que traía los refuerzos solicitados por Mem de Sá a la corona, embarcan el gobernador, el obispo Pedro Leitão, el provincial Luis da Grã, y el recién ordenado sacerdote, Anchieta, con dirección a Río de Janeiro. Llegan el 18 de enero de 1567, pues habían tenido que permanecer en Espíritu Santo un tiempo porque el gobernador se encontraba indispuesto (González Luis, 1988, p. 117). “El día 20 de ese mismo mes, festividad de san Sebastián, [...] después de una encarnizada batalla, se obtuvo la definitiva victoria (González Luis, 1997, p. 44).

La intervención de los jesuitas fue crucial en la batalla y la colonización portuguesa de Brasil. Hay testimonios muy variados que no han sido cuestionados nunca, según González Luis (1988). Tras las batallas, el gobernador traslada la ciudad hasta el Morro do Castelo; las ventajas de este cambio vienen reflejadas en las cartas de los jesuitas de esta época -las Cartas Avulsas-. En ese mismo lugar, Morro do Castelo, se levantaron los cimientos del colegio de la Compañía, para el que se elige como rector a Nóbrega, ya con la salud muy deteriorada. El 18 de octubre de 1570 muere Nóbrega, no pudiendo ver finalizadas las obras del Colegio Do Castelo (p. 118).



“Puede decirse sin duda alguna que en la fundación de São Sebastião do Rio de Janeiro tuvieron los padres jesuitas un papel decisivo y, según palabras de Serafim Leite, *Nóbrega fue el alma de todo este movimiento*” (Pereira, 2016-2017, p. 132).

### **Apostolado en San Vicente; los *Mártires de Brasil*, y Anchieta como provincial de la Compañía de Jesús**

Una vez consolidada la fundación de Río de Janeiro y sin peligro francés a la vista, era necesario realizar una reorganización de la provincia en materia religiosa. Anchieta, ya estaba, quizá, predestinado a ser sucesor de Nóbrega, y por la reorganización, es nombrado superior de las casas jesuíticas de San Vicente, y São Paulo porque Nóbrega había sido nombrado rector del colegio (González Luis, 1988, p. 118 y 119).

Para poder observar el trabajo de la Compañía de Jesús, fueron enviados el obispo y el visitador de la compañía que, siempre acompañados por Anchieta, recorrieron el territorio durante cuatro meses. Cuando el visitador, Ignacio de Acevedo, creyó oportuno buscar buscar más agentes pastorales para la ardua tarea de Brasil. Anchieta mientras tanto, seguía trabajando en su apostolado y prestando ayuda a Nóbrega en su rectorado. De esta etapa de su vida se conservan dos sermones, según González Luis (1988, p. 119 y 120), el primero pronunciado en la iglesia de los jesuitas en San Vicente el 26 de octubre de 1567, con motivo de la Dominica XX de Pentecostés y, el segundo, pronunciado en São Paulo el 25 de enero de 1568 en conmemoración del aniversario de la fundación y sobre la conversión de San Pablo, porque la actividad religiosa de la Villa no era la esperada por el apóstol.

La actividad que desarrolla Anchieta en estos 10 años que dura su apostolado está marcada por los viajes que realiza a los aldeamentos. Durante este tiempo, continúa cultivando su actividad literaria, con cartas en las describe a los misioneros, entre ellas destacamos una de 1584<sup>15</sup>: “en su relato se pinta a los misioneros franqueando montañas escarpadas, selvas intrincadas o desiertos espantosos; también ríos cortados por rápidos donde las piraguas y las canoas de piel de animales se estrellan contra los escollos. [...] Los misioneros jesuitas, por otra parte, no viajaban solos. Llevaban consigo una cruz de madera de la altura de una persona y, en su equipaje, no faltaba, además de un breviario,

---

<sup>15</sup> González Luis (1997) aporta la hipótesis de que la descripción que aporta Anchieta en su carta es atribuible directamente a su persona, y por lo tanto, podemos entender que puede estar hablando de sí mismo en tercera persona, o simplemente sin aclarar que él pudo haber vivido los acontecimientos que narra.

un altar portátil, así como los ornamentos sacerdotales y los demás objetos de culto [...]. También les acompañaban indios cristianizados [...] los padres se hacían acompañar de niños y adolescentes indios recogidos en los poblados paganos, mezclados con niños huérfanos enviados desde Portugal. [...] los *niños de Jesús* [...] iban de poblado en poblado cantando las canciones tradicionales y populares, cuyas letras, Anchieta se había encargado de cambiar por otras que anunciaban y alababan al Dios de los cristianos” (González Luis, 1997, p. 44 y 45).

En estas cartas, también se nombran anécdotas y episodios como el naufragio de *Avarèmanduava*. También hemos de tener en cuenta la mención de Canarias con el episodio triste de los misioneros jesuitas muertos a manos de corsarios franceses conocido como los *Mártires de Brasil o Mártires de Tazacorte* (González Luis, 1988, p. 120).

A propósito de la visita de Ignacio de Acevedo, se iniciaron una serie de trámites para el envío de misioneros a las nuevas tierras. El reclutamiento de misioneros se produjo tanto en Portugal como en España; partiendo de Lisboa el 5 de julio de 1570, aprovechando el viaje del que será el nuevo gobernador de Brasil, Luis Fernandes Vasconcelos. La nave, denominada Santiago, era una especie de escuela flotante. El barco debía pasar por las Islas Canarias: por La Palma y por La Gomera, para intercambiar mercancías. En el trayecto hacia La Palma, el viento les obligó a refugiarse en Tazacorte. Desde Tazacorte, debían partir a La Gomera y volver, esta vez, a Santa Cruz de La Palma; en el regreso, toparon con el corsario francés Jacques de Sores -famoso por ataques en el Atlántico a naves españolas-. El pasaje de la nave compuesto por jesuitas, tras el ataque del corsario se vio mermado, pues el corsario, “tras someterlos a múltiples vejaciones, los mandó matar, a unos a cuchilladas, a otros, arrojándolos al mar” (González Luis, 1988, p. 120). El resto de la expedición jesuítica estaba bajo el mando de Pedro Darias y Francisco de Castro que permanecían ambos en la escuadra del gobernador -que intentaba llegar a la colonia-. Por no tener vientos favorables no pudieron llegar a Brasil teniendo que permanecer en las Antillas Españolas varios meses. El 13 de septiembre de 1571, encontrándose de nuevo en aguas canarias, fueron capturados por el pirata francés Jean Capdeville, siendo el final del cuarto gobernador de Brasil Luis Fernandes Vasconcelos y de trece de los quince jesuitas que iban con él. Estos acontecimientos produjeron un gran impacto en la Europa del momento, que estaba sufriendo la lucha entre la Reforma y la Contrarreforma. “El fanatismo del movimiento calvinista, el más radical entre los protestantes, con la matanza de estos jesuitas, ofrecía al mundo un triste espectáculo (González Luis, 1988, p. 122).

Una reflexión que realiza González Luis (1988, p. 123) sobre este acontecimiento es que se trata de un hecho insólito en la piratería del siglo XVI, pues el pretexto para el ataque radica en una cuestión religiosa; hasta el momento, las causas para justificar los ataques radicaban en cuestiones comerciales o económicas, especialmente contra el monopolio marítimo y la expansión de España y Portugal. Este hecho incide en el ideario católico de manera importante: hay casi un centenar de obras publicadas en años posteriores que tratan el tema de los Mártires de Brasil<sup>16</sup>. Tras este fatal acontecimiento, en Roma se reunieron las informaciones necesarias “para incluir en el martirologio canónico a Ignacio de Acevedo y a sus compañeros, que acababan de morir en defensa de la Fe y de la verdadera Iglesia”. Mientras tanto, en Brasil comienza la propagación del culto a estos hombres por todas las casas e iglesias del territorio, celebrándose en Bahía el 15 de julio de 1574, la primera fiesta litúrgica en honor de los *Padroeiros do Brasil*. Anchieta, en su capitanía de San Vicente, organiza también la festividad de los *Santos Mártires*; su amistad con Acevedo, su muerte y la de sus compañeros de forma gloriosa, le impulsaron a escribir un *Diálogo de Cristo con Pedro Días*, siendo una obra de teatro y seis poemas en lengua castellana que Cardoso denomina *O Cancioneiro dos Mártires do Brasil*.

El 8 de abril de 1577 Anchieta recibe de manos de Tolosa -visitador extraordinario de la orden-, “la licencia para emitir solemne profesión religiosa con los cuatro votos acostumbrados<sup>17</sup>” cuando contaba con 43 años de edad y cuya fórmula se recoge en la obra de González Luis (2016-2017p. 33). Fue nombrado Rector del Colegio de Río de Janeiro, pero nunca tomó posesión del cargo porque llegó a Bahía la noticia de que el nuevo general de la Orden había enviado en 1576 la credencial de provincial de Brasil a Anchieta, y este no se había enterado (González Luis, 1988, p. 124).

Todas las fuentes con las que trabajamos atestiguan que Anchieta aceptó el cargo con humildad, y que en ningún caso cambió en el trato con los que le rodeaban, siendo

---

<sup>16</sup> En la actualidad para la Diócesis Nivariense (Diócesis de Tenerife) el 15 de julio se celebra litúrgicamente la *memoria obligatoria* del Beato Ignacio de Acevedo y compañeros, llamados Mártires de Tazacorte (información extraída de la web de la Diócesis). También forman parte de las letanías de los Santos Universales, aunque estas se concretan en cada diócesis con los santos y beatos propios; incluyéndose como Mártires de Tazacorte en la Diócesis Nivariense y en Brasil como Mártires del Brasil. Para más información sobre el tema, consultar en la lista de referencias a Apolo de las Casas, J. y Osswald M. C y Hernández Palomo, J. J..

<sup>17</sup> Los votos religiosos o canónicos son tres de manera general: pobreza, obediencia y castidad; pero en este caso, como Anchieta era jesuita, se ha de sumar el cuarto voto consistente en obediencia plena y directa al Papa. Para más información, consultar en la lista de referencias, González Luis (2016-2017).

indios o sus propios compañeros de Orden. Esta forma de ser y de relacionarse con la gente de su entorno le acompañó el resto de su vida.

Las circunstancias en las que se encontraba la orden bajo el mandato de Anchieta eran muy diferentes a las que había bajo el mandato de Nóbrega: había más misioneros, más cristianizados y la población contaba con mejores condiciones de vida. La coordinación presentaba dificultades por la lejanía entre las capitanías, había distancias de hasta tres años para poner al día a todos los jesuitas; a pesar de esto, Anchieta destacó por sus frecuentes visitas, especialmente a las zonas más lejanas que solo se podía llegar por medio del mar; así, Anchieta pasó mucho tiempo a bordo de un navío, llamado *Santa Úrsula* (González Luis, 1988, p. 124 y 125).

Las incursiones piráticas a la costa habían aumentado a causa del nombramiento del nuevo rey de Portugal, el español Felipe II en 1580. Durante el mandato de Anchieta como provincial, la costa de Brasil se había convertido en lugar de aprovisionamiento o de establecimiento de las expediciones militares portuguesas y españolas. Destaca la estancia en Río de Janeiro de la expedición española que llevaba al territorio del Magallanes a su gobernador y capitán general Pedro Sarmiento de Gamboa. La amistad entre el jefe de la flota y el provincial Anchieta produjo la creación en Río de Janeiro de un hospital de la Misericordia para acoger a los enfermos y heridos que retornaron del Magallanes (González Luis, 1997, p. 48).

Al tiempo que se esperaba la llegada de heridos al nuevo hospital, arribaba a Bahía el barco del nuevo gobernador de Brasil, Manuel Teles Barreto, el visitador Cristóbal de Gouveia y Fernando Cardim. Los dos últimos, jesuitas, destacaron por la energía y actividad al servicio de Anchieta en materia misionera. Con la ayuda de estos, José de Anchieta reforma y reestructura las casas y los colegios de la Compañía introduciendo el método de Coímbra en las aulas. Para el correcto gobierno, establece la Congregación Provincial desde la que se enviarían a Roma o a la corte, -según procediera-, informaciones y peticiones administrativas de la colonia. Ya casi al final de su mandato, en 1586, recibe en Bahía una petición de misioneros por parte del Obispo de Tucumán. Este hecho, -el sueño de Nóbrega-, evidenciaba la gran labor misionera de la Compañía de Jesús en Brasil, y la contribución de Anchieta se pone de manifiesto cuando sus biógrafos dicen que “junto a los misioneros jesuitas fueron al Paraguay la gramática, el vocabulario, el catecismo y hasta las canciones en lengua tupí del Apóstol del Brasil” (González Luis, 1988, p. 125 y 126).

Uno de los hechos, analizado como conflicto que más podemos destacar de la vida de nuestro Apóstol, es la defensa de los indígenas. No podríamos juzgar a Anchieta en función al grado de conciencia social que se refleja en la Declaración de los Derechos Humanos, pero sí que “encontramos en él, de un modo eminente, la actitud humana fundamental, en relación con el ser humano, y en particular, con el más pobre” (Ivern Simó, 2004, p. 576).

Esta particular defensa, consistía en el reforzamiento del valor de los indígenas frente a los colonos. La relación de hechos a los que estuvieron sometidos los indios se contemplan en la obra *Dos primeros aldeamentos da Bahia*, atribuida a Anchieta, escrita en 1583. Quizá esta obra sea producto de la situación del Brasil colonial del momento: con el desarrollo de la colonia, se requería mano de obra que mantuviese la producción; aunque el comercio y tráfico de esclavos procedentes de África estuviera en auge, la fuente primordial de esclavos se encontraba dentro del propio Brasil. Los nuevos gobernadores ya venían prevenidos con noticias tergiversadas sobre la actividad de la Compañía. Estas informaciones no aparecen recogidas en la obra de González Luis (1988, p.127), pero sí que puntualiza que la actividad de los jesuitas era la pretensión de conseguir una ley contra la esclavitud de los indios, especialmente entre 1581 y 1583. Para estos momentos, Anchieta se encontraba en la plenitud de su mandato como provincial de la compañía y consiguió que se sacara una resolución de las más famosas sobre la esclavitud, realizada en una junta celebrada en Bahía.

La tarea de la *lucha* junto al débil y la necesidad de *promoción social de los indígenas* que tanto caracterizó a José de Anchieta, pero que a la vez es un factor de su vida que en muchos casos pasa desapercibido, será abordado con más precisión en los epígrafes siguientes.

Si pretendemos analizar el tiempo en que vivía Anchieta, según Ivern Simó (2004, p. 576), “es difícil comprender, si no es a la luz de la fe, cómo podían personas como él abrazar la causa de los indios y creer que valía la pena luchar por su libertad, vivir en medio de ellos, aprender su lengua, consagrarse a su educación e intentar convertirlos al cristianismo, aunque fuera arriesgando su vida. [...] no fue el primero en defender la causa indígena [...] antes llegó a Brasil [...] Fray Bartolomé de las Casas [...] gran defensor de la causa indígena en los dominios de la América Latina hispánica. [...] En cierto modo, José de Anchieta y, [...] Manoel de Nóbrega, representan para el Brasil lo que Las Casas representó para la América colonial española. No tanto por su elocuencia y escritos en favor de los indios, aunque estos no faltan, sino, sobre todo, por el ejemplo

de su vida, vivida en continuo contacto con aquella clase, en su tiempo tan despreciada y oprimida”.

“A juzgar por algunos testimonios el periodo más crítico entre los jesuitas y los colonos a cuenta de los indios fue el de 1583 a 1586”. Dentro de esta franja temporal, encontramos, por ejemplo, en 1584 un acontecimiento relevante: siendo gobernador Teles Barreto y visitador de la Compañía el padre Gouveia. El visitador propone a Anchieta “intervenir con energía y abandonar, incluso los aldeamientos de los indios hasta conseguir del rey que la jurisdicción de la Compañía en ellos sea efectiva”. Los colonos también pudieron exponer sus argumentos, contando con el portavoz Gabriel Soares de Souza que confeccionó unos *Capítulos contra os padres da Companhia de Jesus, que residem no Brasil*, que fueron entregados al rey Felipe II en Madrid (González Luis, 1988, p. 128).

Este autor, no entiende, al igual que otros expertos en la materia, cómo es posible que Anchieta pudiera compaginar todas sus ocupaciones con la producción literaria, “en la que ni siquiera puede registrarse una disminución en la misma”. A propósito de esta afirmación, González Luis (1988) puntualiza que, en 1584, Anchieta escribió *Informação do Brasil e de suas capitánias*, así como su composición latina *Breve narrativa das coisas relativas aos Colégios e Residências da Companhia nesta Provincia Brasílica*. Al final de su mandato, “aparece una de las más bellas adaptaciones de su *Pregação Universal*, el *Auto reresentado na festa de São Lorenzo*<sup>18</sup> (10 agosto de 1587), escrito en tupí, castellano y portugués para la *aldeia* de los indios *temiminós* de Arigboia, en cuya representación intervinieron alumnos del Colegio do Castelo de Río de Janeiro” (p. 128 y 129).

### **El ocaso de la vida de Anchieta**

Casi al final del año 1587 llegó a bahía el sucesor de Anchieta para su cargo como provincial de Brasil, Marcial Beliarte. Anchieta había sido nombrado superior de la residencia de Santiago en Vitória de Espírito Santo y su jurisdicción recaía también en las aldeas que dependían de ella. En 1592 visitó, por última vez, las capitanías del sur en

---

<sup>18</sup> Una buena explicación para la comprensión de esta obra teatral de Anchieta la encontramos en Cavalcanti T. Dos Santos, Lavínia. (2004), pues analiza con detenimiento, en un lenguaje asequible para los no expertos en lingüística este auto, añadiendo también apuntes históricos, así como un análisis breve de las prácticas rituales indígenas que Anchieta incluyó en su obra.

las que había desarrollado la mayor parte de su vida: Río de Janeiro, Piratininga, y San Vicente (González Luis, 1997, p. 50 y 51).

El nuevo provincial, autor de la segunda biografía de Anchieta, *La vida del padre José*, estimó otorgarle el beneficio de que eligiera en qué lugar del Brasil deseaba pasar los últimos años de su vida; González Luis (1997, p. 50), recoge un fragmento de la carta en la que el propio Anchieta le cuenta a Ignacio Tolosa, antiguo provincial, esta decisión. La aldea de Reritiba, fue el lugar elegido. Este lugar, hoy llamado Anchieta, fue el refugio en donde revisó sus piezas teatrales y compuso otras nuevas, como el, *Auto da Vila de Vitória*, o el Auto de San Mauricio, representado 3 años después. En 1595 se publicó en Coímbra su gramática de la lengua tupí con el título *Arte de gramática de la lengua más usada en la costa del Brasil*. Su última obra compuesta, el *Auto de la Visitación*, compuesta un mes antes de su muerte a petición de los cofrades de la Casa de la Misericordia, contiene en algunos de sus versos un reflejo de su estado anímico que recoge González Luis (1997, p. 50).

“La muerte le sobrevino plácidamente, como si se hubiera dormido, [...] pronunciando los nombres de Jesús y María, el domingo, día 9 de junio de 1597, cuando ya cumplía 63 años de edad” (González Luis, 1997, p. 51). Su cuerpo fue llevado a hombros por los indios hasta la iglesia de Santiago de la villa de Victoria. En la ceremonia, el administrador apostólico de Río de Janeiro, oficiante de la Eucaristía, lo proclamó *Apóstol de Brasil*. En ese mismo lugar, ahora convertido en la Secretaría de Educación de Victoria, se encuentra en una pequeña capilla una lápida que reza:

*Hic iacuit Venerab(ilis) P. Josephus de Anchieta  
Soc. I. Brasiliae Apost(olus) et novi orb(is) novus  
Thaumaturgus. Obiit Reritibae die IX Iun. ann. MDXCVII*

(González Luis, 1988, p. 131).

De Fuentes y De Valbuena (1979, p. 34 y 35), aporta el epitafio del primer enterramiento, que “en sencillas letras capitales se grabó sobre sencillo sepulcro primitivo:

*HIC JACET VENERAB. P. JOSEPHUS DE ANCHIETA  
SOC. J. BRASILIAE APOST ET NOVI ORB NOVUS  
THAUMATURG.. OBIIT RERITIBAE DIE  
IX JUN. Ann.  
MDXCVII”*

Cuya traducción acompaña al texto original: “Aquí yace el venerab. P. José de Anchieta / de la compañía de Jesús, apóstol del Brasil y nuevo / taumaturgo del nuevo mundo. Falleció en Reritiba el día nueve de junio del año / MDXCVII [1597]”

### **Una breve revisión de la producción anchetiana y su impacto**

Para poder abordar la obra de José de Anchieta con la rigurosidad que ello requiere, así como hacer juicios sobre la misma se precisa de una formación lingüística, filosófica y cultural que excede nuestros dominios; su producción literaria debe ser tratada con suma cautela y rigurosidad, solo por aquellos que se consideren expertos en la materia o que tengan *la suerte* de conocer la obra con ojos expertos. Es por ello que este epígrafe del trabajo si bien más general, es el más cauteloso al tiempo que conciso, no por ser *el menos importante*, sino por constituir uno de los valores más preciados de *nuestro poeta canario y taumaturgo del Brasil*.

“El arte de José de Anchieta significa mucho más de lo que es” (Portella, 2016, p. 13). “Es el álbum con el que se abre, más o menos casualmente, el álbum de la literatura brasileña: es también un poeta tipizado como brasileño, integrado en una poderosa y original corriente de una civilización y de una literatura que para él son trajes prestados, pero con las que se identificó y, más aún, que creó él mismo” (Cioranescu, 1987, p. 7).

No podemos pensar que las dotes literarias de José de Anchieta son meramente fortuitas, pues como sabemos, los jesuitas dedicaban gran parte de su vida al estudio de las humanidades y lenguas clásicas en particular, además, Anchieta compiló la gramática tupí, pero no fue el único “los jesuitas posiblemente son responsables del mayor número de gramáticas indígenas no europeas descritas hasta el s. XVIII” (Pino Díaz, 2003, p. 66).

“La producción intelectual de Anchieta se compone de autos más o menos extensos, de poemas, [...], cuando no épicos, cartas, informaciones, fragmentos históricos y sermones”; en ella la figura del misionero es más fuerte que la del escritor (Portella, 2016, p. 13), “no es Anchieta un escritor por vocación o por afición. Todo cuanto salió de su pluma tiene un carácter utilitario o, si se puede aplicar esta calificación a la literatura, es funcional” (Cioranescu, 1987, p. 9).

La importancia de Anchieta en la síntesis brasileña, según Cioranescu (1987, p. 7 y 8) es algo conocida en Canarias y sería ridículo que lo ignorásemos, pero, al mismo tiempo, contempla que “nadie ha leído nada”, quizá tal y como él mismo recoge, porque “está escrita en latín, o en portugués o en tupí, [...] son obras raras, difíciles de conseguir”, aunque especifica que en Canarias hay un ejemplar de sus *Poesías*, al tiempo que dice



“de las otras, prácticamente no hay nada” a excepción del *Poema Marinarum*, publicado en Santa Cruz en 1887, pero está en latín y la producción de ejemplares no fue demasiado larga; concluyendo que “el foco de la atención ha sido centrado poderosamente sobre la figura del autor”.

“Indiscutiblemente el *arte* de Anchieta es una primera formulación [...] de los principios, quizás habría que decir de los *universales* [...] para, con los mimbres obtenidos con el estudio de *a lingoa*, construir el cesto de la comunicación interétnica, es decir, entre aborígenes, misioneros y portugueses” (Vega Cernuda, 2015, p. 60).

Comenzaremos, en primer lugar, con su obra gramática, pues la posibilidad de comunicación entre el *conquistador* y el *conquistado* juega un papel fundamental.

En su obra gramatical, clasificada por capítulos, aborda la fonética y fonología, así como la entonación, la ortografía y pronunciación y la descripción gramatical de nombres y pronombres en donde también contempla la sintaxis, poniendo “fin a un *arte* gramatical redactado con fines prácticos, de uso”. En su “reducción a arte”, Anchieta emplea el modelo de la gramática de base lógica, teniendo en cuenta que lo que estaba haciendo, en resumen, era contrastar dos lenguas que nada tenían que ver en cuanto a tipo lingüístico se refiere. Desde el punto de vista actual tiene mérito al tiempo que es pionero, pues en el momento de elaboración Anchieta solo disponía de los conocimientos que tenía del latín (Vega Cernuda, 2015, p. 60 y 61).

Es el momento de retomar ahora la idea que mencionábamos con anterioridad, en donde señalábamos que la parte de misionero de Anchieta prevalecía sobre la de escritor. “Existe cierta dificultad en identificar con precisión sus obras catequéticas, así como las partes o tratados que las componen, bien porque no están descritas con detalle, bien porque quienes las describen [...], utilizan títulos aproximados y meramente descriptivos, que obligan a moverse entre la certeza y la duda” (Resines, 2016, p. 515).

Resines (2016) también aclara que sus obras catequéticas son tres que están compuestas por diversos tratados; también nos presenta un análisis del contenido de sus obras, aportando la información organizada en tablas en donde contempla la enseñanza, y los datos que él considera destacados de los catecismos. Destaca la utilidad de la obra catequética de Anchieta en tanto que para los misioneros ya solo era necesario portar un

único libro, además de incluir aportaciones propias muy relevantes para la comprensión de la obra de Anchieta, haciendo una revisión especial a la labor de Armando Cardoso<sup>19</sup>.

En cuanto a su obra en verso, hemos de decir que “el P. Anchieta fue un buen poeta. Un poeta notable [...] era y se sentía antes que nada misionero, y puso todo lo demás [...] al servicio de la misión” (Fernández García, 2004, p. 230). Su obra “es importante materialmente y suscita preguntas que a veces se quedan sin contestación. Su interés histórico es seguramente mayor que su valor poético [...] los versos le salían espontáneamente bien ordenados, no le faltaba la gracia [...] su poesía adolece de una pobreza conceptual, de una exagerada sencillez que raya en lo elemental”, Cioranescu, (1987, p. 12), también transmite la siguiente cuestión a sus oyentes ¿merece Anchieta ser llamado poeta?, pregunta que responde de la siguiente manera: si hablamos del campo de lo divino “Anchieta es el primer poeta canario, cronológicamente”.

Esta afirmación podemos ligarla con otras informaciones que hemos ido aportando simultáneamente en nuestro trabajo, en donde hemos hablado de la obra *profana*, que constituye una excepción. Fernández García (2004, p. 231), resalta los poemas de tema religioso que más interés suscitan en él, -quizá motivado por su función de obispo-. Las poesías latinas *De gestis Mendis de Saa* y *De beata Virgine Matre Dei*, no constituyen una obra maestra, pero tampoco se puede prescindir de ellas (Cioranescu, 1987, p. 19).

Lejos de ahondar más en esta parte de su obra, tomaremos las palabras de Cioranescu (1987, p. 14): “la poesía de Anchieta es un intento válido y valiente al mismo tiempo de aculturación, o sea, de adaptación de todo un grupo social a una cultura diferente de la tradicional”.

El último factor de la obra literaria que nos queda es el teatro, en el que no entraremos demasiado; simplemente haremos una revisión general, recurriendo, de nuevo, a la conferencia de Alejandro Cioranescu de 1987 (p.15 y 16). Como producción literaria no abulta demasiado, no podemos hablar de una construcción dramática sino de declamaciones y cantos. En el teatro anchetiano se reproduce la experiencia del teatro clásico. Su obra más compleja, el *Auto de San Lorenzo*, requiere de la comprensión del

---

<sup>19</sup> Luis Resines se muestra especialmente crítico con Armando Cardoso a lo largo de su trabajo, haciendo apuntes y consideraciones sobre la labor de traducción de Cardoso que son cuanto menos, interesantes, para leerlas, recurrir al trabajo original recogido en la lista de referencias.

contexto histórico del momento, pero como ya dijimos con anterioridad, obedece a una representación espectacular.

Así concluimos estas escuetas pinceladas sobre su obra haciendo alusión a la acción directa de la obra; “Anchieta no es un teórico ni un soñador: es un luchador paciente y eficaz contra las duras realidades de la vida” (Cioranescu, 1987, p. 22).

Resulta útil estudiar el impacto actual de la obra y de la vida de José de Anchieta, especialmente para poder enfrentar la idea de Cioranescu que mencionamos más arriba de que los canarios poco conocemos de la obra anchetiana. Sería interesante recurrir a todos los trabajos que hablan de los *contrafacta* de José de Anchieta, para ello, nosotros solo recurriremos a Oliva (2004); y a Pérez Pardo (2015), que estudia el impacto de José de Anchieta en la obra de Heitor Villalobos.

La música es un elemento vivo, quizá por eso José de Anchieta compuso sus poemas y gran parte de sus obras con la finalidad de que pudieran ser cantados, y como vimos anteriormente, empleando la melodía de cantos ya existentes. La sustitución del texto de una canción por otro sin variar la base musical, en el plano de la música vocal se denomina *contrafactum*, -su plural, *contrafacta*-. Hoy en día los *contrafacta* de Anchieta<sup>20</sup> siguen vigentes en la polifonía coral contemporánea brasileña, especialmente en la obra de Ernani Aguilar, que realizó una versión polifónica de una melodía popular que Anchieta pasó a lo divino, siendo este un método recurrente y relevante en el pasado, con el fin de facilitar la transmisión del contenido (Oliva, 2004, p. 654).

Por otro lado, Pérez Pardo (2015), apunta que las cartas de Anchieta son una fuente valiosísima de información de diversa índole, al tiempo que el Poema a la Virgen María. En su trabajo, Pérez Pardo hace un análisis profundo de la incidencia de la Anchieta en las composiciones de Heitor Villalobos<sup>21</sup>, fundamentalmente en la musicalización de algunos versos del poema mariano dentro de su 10ª sinfonía, llamada *Amerindia*. Estrenada en 1957 en París, llevada a Río de Janeiro ese mismo año, la 10ª sinfonía, *Amerindia com còros*, fue encargada al compositor en 1952 para conmemorar los 400 años de fundación de la ciudad de Sao Paulo. Esta obra recoge histórica, religiosa y alegóricamente los acontecimientos relevantes de la ciudad, entre ellos su fundación;

---

<sup>20</sup> Este aspecto de la obra está ampliamente estudiado, basta con realizar una búsqueda rápida en internet para encontrar análisis del trabajo de Anchieta desde el punto de vista musical; nosotros solo aportaremos estas pinceladas.

<sup>21</sup> Compositor y director musical brasileño nacido en Río de Janeiro en 1887. Sus obras oscilan entre el modernismo musical europeo y el lenguaje popular de la música brasileña, evidenciando su amplia cultura musical en el campo folclórico y pedagógico.

por lo que resulta obvia la presencia de José de Anchieta, que, encarnado en la voz del tenor, constituye el papel protagonista de la obra<sup>22</sup>.

### **Resaltando las virtudes de José de Anchieta**

Es ya muy conocida la vida *heroica* de José de Anchieta; también hay un amplio conocimiento de su obra, -estudiada desde diferentes enfoques-, pero aquí consideramos que un aspecto de su vida ha pasado *casi* desapercibido. Como colofón a la parte más académica de nuestro trabajo, queremos dedicar un epígrafe a uno de los muchos aspectos de su vida que contribuyeron a la canonización al tiempo que forma parte de uno de los aspectos más *oscuros* de la Iglesia: la acción misional.

Las misiones y actividades misionales de la iglesia, en ocasiones, resultan un tanto controvertidas para la sociedad. Es comúnmente conocida -y transmitida- la negatividad de las acciones misionales, especialmente cuando se encuadran en el contexto del cristianismo -y aún más cuando son promovidas por la Iglesia católica-. Hemos hablado de Anchieta y de su faceta como *defensor del indigenismo* en términos generales; pero consideramos que este es un tema que debemos abordar con detenimiento.

Para ello, es preciso tener claros una serie de conceptos -entendemos que básicos- para poder abordar el tema con la seriedad y precisión que ello requiere. Es por esto que debemos conocer qué son las misiones y qué hacen los misioneros. Para la Iglesia Católica, la misión es entendida como la acción de llevar “el Evangelio a todo el mundo. Llamamos *las misiones* a los territorios donde esa misión está comenzando y por eso es necesaria la ayuda personal de los misioneros”. Un elemento fundamental en las misiones es el *misionero*; para Las Obras Misionales Pontificias<sup>23</sup> “los misioneros son “hombres y mujeres que entregan su vida para anunciar el Evangelio a quienes aún no lo conocen. Sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos [...] desarrollando labores educativas, sanitarias y de ayuda social para las comunidades que atienden, casi siempre las más pobres y desfavorecidas del planeta”. Las definiciones que aportamos son construcciones posteriores a la época en la que Anchieta desarrolló su labor como misionero, pero las motivaciones con las que desarrolló su vida en Brasil no distan prácticamente nada de la

---

<sup>22</sup> Resulta interesante la lectura al completo del trabajo de Pérez Pardo (2015), para conocer un plano más de la obra de José de Anchieta con un enfoque diferente.

<sup>23</sup> Las Obras Misionales Pontificias (OMP) “son el principal instrumento de la Iglesia católica para atender las grandes necesidades con las que se encuentran los misioneros en su labor de evangelización por todo el mundo. Las Obras Misionales Pontificias ofrecen un constante apoyo espiritual y material para que los misioneros puedan anunciar el Evangelio y colaborar en el desarrollo personal y social del pueblo en medio del cual realizan su labor”.

concepción que se tiene en la actualidad de la acción misional y de los agentes que la desarrollan. No podemos olvidar, de igual modo, que Anchieta, al igual que muchos hombres y mujeres de su tiempo, consideraba al indio culturalmente inferior al tiempo que se preguntaba “si el único modo de convertirlos y civilizarlos no era subyugándolos de algún modo” (Ivern Simó, 2004, p. 577).

“Los jesuitas se definieron a sí mismos como orden misionera por excelencia [...] ellos han sido, al mismo tiempo los que más importancia han dado a la formación cultural de los misioneros [...] son conocidos en Occidente por su dedicación general a la enseñanza” (Pino Díaz, 2015, p. 66). Comprendemos, al mismo tiempo que fue Anchieta “el iniciador del indigenismo brasileño y lo hizo con la colaboración de otros hermanos de la Compañía de Jesús” (Castro Brunetto, 2016, p.1).

A niveles generales, la “conquista espiritual de las Indias supuso el enfrentamiento de los agentes evangelizadores con el complejo mundo de creencias y prácticas rituales indígenas” (Vitar, 2001, p. 1). Esta conquista espiritual era dependiente del proceso de colonización, pues, lejos de pretender aislar a modo de reducciones como ya ocurría en los tiempos de Anchieta, los jesuitas en Brasil emprendieron una campaña de integración de los indígenas en la vida de la colonia<sup>24</sup> (Vega, 2015, p. 55). Esta integración no estaba exenta de controversia; existía la esclavitud, y estaba legitimada por la *guerra justa*<sup>25</sup>, tema que preocupaba a la Compañía de Jesús, -y especialmente a Anchieta-, aunque en un primer momento, tomaron una actitud pasiva. Pero tanto para la Compañía de Jesús como para Anchieta se “aceptaba el conflicto [...] entre la esclavitud justificada o su rechazo frontal y absoluto”, en este último caso, basándose en una resolución judicial que amparase a los indios, al tiempo que regulase la estancia de los mismos en los aldeamientos con el fin de imposibilitar su dependencia de poderes puramente civiles (Castro Brunetto, 2014, p. 2).

Si bien hemos visto que los jesuitas contemplaban la posibilidad de la esclavitud fundamentada en la *guerra justa*, al mismo tiempo, rechazaban la esclavitud en su forma más *básica*. Esta dicotomía era la base de la colonización, aunque “no se ha encontrado un texto donde de forma taxativa Anchieta abjurase del sistema esclavista, fuese motivado

---

<sup>24</sup> La integración de los indígenas en la vida colonial recibe el nombre de aldeamientos, tan nombrados en nuestro trabajo. Cabe tener en cuenta también que la creación de estos entornos que, a priori, estamos empleando desde un enfoque más antropológico, atiende, como no puede ser obviado, a factores políticos, en tanto que este sistema es más efectivo para el control de la población al tiempo que presta servicios económicos, como por ejemplo, la esclavitud de la que hablaremos más adelante.

<sup>25</sup> Mecanismo político que se aplica a los indígenas con actitud hostil a la colonización y evangelización.

o no por la *guerra justa*". Y es ahí donde juega un papel fundamental el enfoque y estudio de la obra epistolar de José de Anchieta en la que Castro Brunetto (2014, p. 4 y 5) destaca algunas cuestiones previas a la extracción de conclusiones: Anchieta nunca habla directamente del tema, quizá porque sus cartas debían pasar por varias manos antes de llegar a su destino y era preciso emplear un lenguaje especial para que los colonizadores no reparasen en sus planteamientos; la cultura y educación de Anchieta eran diferentes a la de sus compañeros, había vivido en una ciudad multicultural -La Laguna- en los primeros años de su vida; Anchieta había conseguido que los indígenas mejorasen su situación bajo el reinado de Felipe II<sup>26</sup>; y su actitud crítica sobre el entorno hostil en el que vivió le permitió mantener "la consciencia de persona como expansión de Dios" a los esclavos indígenas que eran considerados *no personas* y objetos. Anchieta no podía defender estos planteamientos abiertamente, pues supondría una declaración contraria a la actitud colonial, pero "actuó con los medios que tenía a su alcance: la redacción de cartas que contenían informaciones que en una lectura rápida, parecen suaves intervenciones contra el sistema colonial y la acción represora [...] leídas con más calma, contienen acusaciones directas que esperaba que llegasen a los órganos legisladores en Portugal, gracias a [...] los padres generales y provinciales de la Compañía de Jesús".

"Su crítica al sistema colonial esclavista es constante [...], perforaba la base de una organización que falla en lo más importante, la doctrina y los medios para conseguirla a través de los *aldeamentos* como razón religiosa, social y jurídica, pero que, sin embargo, caían aplastados bajo los intereses del ciclo económico colonial". La obra entera de Anchieta trata el tema del abuso, pero su principio y juramento de obediencia le impedían denunciar esta acción fuera del marco religioso (Castro Brunetto, 2014, p. 9 y 10).

Tras la exposición de este enfoque sobre las acciones de Anchieta en el plano reivindicativo indigenista, podemos afirmar que, en base a lo expuesto hasta ahora, -no solo en este epígrafe, sino en todo el trabajo-, Anchieta cumplió con su labor como misionero y cultivó todas y cada una de las virtudes que hoy entendemos como imprescindibles para ser *siervo de Dios*.

Consideramos importante, por otro lado, destacar un aspecto de nuestro José de Anchieta que, sin duda, se ha tratado indirectamente en el estudio de su vida y de su obra, pero que constituye otro mérito, y como no, otra virtud: su labor de etnógrafo y casi

---

<sup>26</sup> Felipe II legisló sobre el indigenismo brasileño en momentos posteriores a la visita de un general que fue instruido por Anchieta. Para conocer más sobre este tema es fundamental al lectura del artículo de Castro Brunetto (2014) al completo.

antropólogo; la obra de Anchieta concentra literatura, historia, etnografía y filosofía, al tiempo que se interesaba por las costumbres, creencias, y la flora y fauna, tocando otras ciencias, como la botánica o la geografía (González Luis, 1993, p. 275).

Desde hace algún tiempo, los misioneros reclaman su reconocimiento por la contribución a la antropología; Pino Díaz (2003, p. 2) destaca la importancia de la ayuda del misionero al antropólogo, aunque exista un abismo en cuanto a la ética del trabajo entre ambos. Por otro lado, no podemos olvidar la necesidad de crítica ante el trabajo; no se pueden obviar las críticas a la evangelización y a sus métodos, pues, de no hacerlo, estaríamos omitiendo una realidad. Para no ahondar demasiado en las críticas, nos centraremos únicamente en el choque de la moral misionera con la moral relativista de la antropología; esta rechaza la acción misional<sup>27</sup> que emplea el método de la *tabula rasa*; aunque a niveles generales, los jesuitas del Brasil no emplearon este método, sino que recurrieron a la *adaptación cultural* (Pino Díaz, 2003, p. 65).

Según González Luis (1993, p. 267 - 269), los temores ante el valor etnográfico de las obras de los misioneros se fueron mitigando con el paso del tiempo. Es indudable que Anchieta haya distorsionado la realidad en cualquiera de sus obras, simplemente, presentó la realidad como él la percibía. Fue parte activa en el proceso de evangelización del Nuevo Mundo en su segunda fase, -la Iglesia afrontó en los primeros momentos la conversión de almas de las colonias con un gran optimismo, descuidando la uniformidad, el método y el medio-. El valor de Anchieta en la evangelización de América es innegable. La historia de Brasil sin Anchieta sería inconcebible, pues ahora ya sabemos que fue testigo de muchos episodios de la historia brasileña, así como impulsor de otros tantos. La labor de etnógrafo de José de Anchieta se afirma en base a dos parámetros: el estudio de la lengua y el estudio de la religión de los indígenas brasileños (González Luis, 1993, p. 270-276).

Ya sabemos que fue autor de la gramática tupí, así como productor de obras teatrales y catecismos traducidos a la lengua de los indígenas, favoreciendo así la posibilidad de comunicación entre el colonizador y el colonizado, con un fin muy claro, eso sí, pero procurando la mayor eficacia en materia comunicativa. En cuanto al estudio de la religión y el conocimiento sobre la misma, nos remitimos de nuevo a su obra en

---

<sup>27</sup> Por cuestiones de extensión no podemos abordar con más detenimiento las críticas a la evangelización de la Iglesia Católica en América Latina; a causa de ello proponemos la lectura de *La evangelización latinoamericana* en el trabajo de Dussel, (1983) como fuente específica para este tema, consultar la lista de referencias.

cualquiera de sus formas, pues en todas encontramos pinceladas o información sobre ella; debemos resaltar de nuevo la necesidad de conocer la religión de los indígenas para poder trabajar en el momento de la catequesis determinadas cuestiones que resultaban inconcebibles para el cristianismo y que han contribuido a la demonización de las religiones nativas (Vitar, 2001, p. 1).

La obra de Anchieta aporta información similar a otras fuentes de la época, especialmente su obra epistolar, en la que narra las dificultades de la evangelización. El conocimiento completo de todos los parámetros culturales de los indígenas puso en evidencia la lucha del evangelizador y misionero contra lo que Vitar (2001) llama demonización, a saber, entre otros, la idolatría y los ritos religiosos, la poligamia o el canibalismo (González Luis, 1993, p. 270).

Debemos considerar a Anchieta “el fundador del indigenismo brasileño” (Castro Brunetto, 2014, p. 11) porque “fue defensor de los indios como el que más [...] los defendió en la práctica con hechos y palabras. Sin lugar a dudas el mismo origen canario caracterizó aquella innata sensibilidad espiritual y exquisitamente humana en favor de los indígenas brasileños. Por ello fue reconocido como Apóstol del Brasil”. A Anchieta no le fue lejano el recuerdo de la conquista de Canarias y la marginación de los guanches que sobrevivieron, tampoco la extinción de la lengua aborigen (González Luis, 1993, p. 271), a la par que el *olvido* de costumbres; todos los autores que hemos empleado como fuente en este trabajo coinciden en que Anchieta fue *hijo de su tiempo*, y todas sus acciones atienden a dos factores personales: a sus vivencias en La Laguna o a su labor como *siervo de Dios*.

### **Significado y evidencia histórica: el proceso de beatificación y canonización**

Como dijimos con anterioridad, Anchieta muere el Reritiba el 9 de junio de 1597. Un año después de su muerte, Quirico Caxa escribe la primera biografía con datos que le proporcionó el provincial de la Compañía de Jesús, Pedro Rodrigues. Esta biografía fue llevada a Roma y hecha pública en la Congregación General de la Compañía. En estos momentos, Pedro Rodrigues es instado a recoger datos sobre Anchieta de boca de personas que fueran ajenas a la Compañía para poder hacer una biografía imparcial y científica. Entre 1602 y 1603 logra doce testimonios de primera mano incorporados al proceso informativo de Río de Janeiro de 1620 además de las investigaciones personales. También se le encomienda la redacción de una *Vida* de José de Anchieta que termina en 1604 y sería traducida por Beretario al latín y publicada en 1617. También es traducida



al español, francés, inglés, italiano, alemán y flamenco. En 1609 el general de los jesuitas, Claudio Aquaviva, ordena al visitador que la sepultura de Anchieta, en Espíritu Santo, fuera abierta y que la mayor parte de sus reliquias, a excepción del fémur -mandado a Roma-, fueran trasladadas al Colegio de Bahía (Eguiraun, 1988, p.135 y 136).

“José de Anchieta fue proclamado beato por el papa Juan Pablo II en una ceremonia especial celebrada en la Basílica de San Pedro en Roma el 22 de junio de 1980”. La beatificación de un siervo de dios significa que el beatificado es reconocido por sus virtudes y méritos excepcionales al tiempo que otorga la posibilidad de darle culto público en los lugares en los que desarrolló su vida heroica. El proceso comienza con la incoación de un proceso canónico estipulado y regulado por la Iglesia. El de Anchieta fue especialmente largo, pues desde que comenzó hasta que fue nombrado *venerable*, pasaron 244 años (González Luis, 1997, p. 51).

El proceso comienza en 1617 con la petición formal a la Santa Sede de la propia Compañía de Jesús. Las autoridades diocesanas se pusieron a trabajar entre los años 1619 y 1622. Se realizaron procesos en cuatro ciudades: Olinda, Bahía, Río de Janeiro y Sao Paulo, en las que fueron atendidos 96 testimonios. La documentación de cada proceso fue remitida a Roma y los testimonios más destacables fueron incluidos en las *Obras Completas* de Anchieta. Mientras se desarrollaba la causa de Anchieta jurídicamente, la obra de la que hablamos con anterioridad, la *Vida* del Padre Anchieta, cobraba cierta importancia. Un estudiante de filosofía, miembro de la Compañía de Jesús, llamado Juan Berchmans, leyó la *Vida* traducida por Beretario. Esta obra le impactó tanto que en 1621, mientras se rezaban las letanías de los Santos, añadió el nombre de José de Anchieta. Ese mismo año, Diego Benítez de Anchieta, sobrino del Apóstol, añadió a su testamento un legado para que los padres dominicos de La Laguna levantasen un oratorio en la habitación en la que nació el Padre Anchieta (Eguiraun, 1988, p.137 y 138).

Una vez recabados los testimonios y mandados a Roma, el siguiente paso consistió en el intento de introducir la causa en el año 1624 en Roma bajo el pontificado de Urbano VIII. El protocolo contemplaba que, desde ese momento, la beatificación corría de mano de la Congregación de Ritos. En 1628, los procesos acabaron de ser analizados y permanecieron en reposo, paralelamente la Iglesia planificaba un cambio en la legislación canónica para las causas de los santos: en 1634 el Papa Urbano VIII resuelve que para la admisión del proceso de beatificación debían pasar al menos 50 años desde la muerte del Siervo de Dios (González Luis, 1997, p. 52 y 53).

Ya desde 1628 se tenía constancia del proceso en Canarias. El obispo de la diócesis de Canarias -en aquel momento solo había un obispado en las Islas Canarias-, pedía también la beatificación de Anchieta. Cristóbal de la Cámara y Murga suplicaba así la beatificación: “Suplico a V. Santidad haga honra grande de beatificar al padre José de Anchieta que tantos milagros tiene Dios obrados por él y no han tenido otro santo en estas islas y será de gran ejemplo e imitación”. También los Cabildos civiles de Tenerife y Las Palmas, en un acuerdo común y unánime formulaban la misma petición, en este caso con el fin de que Anchieta fuera canonizado y nombrado patrón de archipiélago. Esta petición, surgió en La Laguna a manos de dos jesuitas que estaban desarrollando su misión en Canarias (González Luis, 1997, p. 53 y 54).

El plazo previsto en la legislación canónica nueva se cumplió y el 10 de febrero de 1652, Inocencio X, abrió de nuevo la causa y se le concede el título de Siervo de Dios a Anchieta, título que precedía al de *Venerable*. Por circunstancias históricas que González Luis, (1997, p. 54), no recoge, pero que sí contempla Eguiraun (1988, p.142), a saber: las malas condiciones políticas y económicas de Portugal, el proceso será demorado indefinidamente -con posterioridad se sabe que el lapso de tiempo será de 30 años-. También el Papa recibe cartas del rey de España, Felipe IV, interesándose sobre el estado de la cuestión anchetiana. Transcurridos los 30 años, ya en 1704 se abre de nuevo la causa por el proceso del *no culto* con Clemente XI, tras obtener una favorable respuesta por la Congregación de Ritos. Es el momento en el que se intentan ratificar todos los procesos informativos efectuados en fases anteriores y se procura dar validez a los que se toman con posterioridad. Son tomados por favorables los procesos por el papa Benedicto XIII en 1721 y 1726 (González Luis, p.54 y 55).

La denominada tercera fase del proceso consistió en el examen de la producción textual del Siervo de Dios, pues debía constar de forma jurídica la pureza de los escritos. Por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos el 21 de marzo de 1733 se aprueban todas las producciones reunidas hasta la fecha, y un año después, los que no habían sido analizados. El proceso más *formal* había concluido, ya solo quedaba la discusión de la vida, sus dones, los milagros y profecías. Al igual que con las fases anteriores, la moral de los favorables a la causa aumentó, y de nuevo en la Santa Sede se recibieron peticiones formales para la beatificación. En 1735, se reúnen personajes destacados de la vida política de las Islas Canarias y el rey de Portugal, Juan V, como avales de la causa anchetiana. El 10 de agosto del año 1736, el papa Clemente XII, otorga el título de *Venerable* a José de Anchieta. González Luis (1997 p. 55 y 56), fuente de este párrafo, y

base para la redacción de este epígrafe para el trabajo, recoge en las páginas ya citadas, el texto de la declaración.

Sería imposible hablar de la beatificación de Anchieta sin tener en cuenta el llamado *obstáculo imaginario*. Este término, acuñado por Viotti en su obra a propósito de la beatificación, fue incluido en la biografía anchetiana por Pedro Rodrigues -sin citar la fuente de procedencia de tal acontecimiento-, y pasó inadvertida en las sucesivas adaptaciones o publicaciones sobre Anchieta. El obstáculo imaginario tuvo lugar en la segunda conquista de Río de Janeiro cuando un francés, acusado de hereje, iba a morir a manos de un verdugo desmañado. La historia se complica aún más cuando al reo, se le identifica de manera errónea con Juan Bolés -calificado como hereje calvinista por la Inquisición-. La historiografía anchetiana ha desvelado con posterioridad que Anchieta se vio obligado a intervenir porque el verdugo no estaba cumpliendo con su obligación de la manera idónea. Este fenómeno, mucho mejor explicado y con más detalles en González Luis, 1997 (p. 56 y 57) motivó que, en su momento, la actuación del padre Anchieta fuera tomada como pretexto para paralizar el proceso de beatificación, pero nada más lejos de la realidad, Viotti aclara que la intervención de Anchieta se debió nada más que a la misericordia. En una de las últimas fases del proceso de beatificación este hecho se emplea como argumento favorable porque Anchieta mostraba la compasión y caridad al prójimo de una manera clara y evidente.

Otra interrupción del proceso que hay que tener en cuenta, otra vez ligada al contexto histórico general, es la expulsión de los jesuitas de Portugal el 5 de octubre de 1759. La expulsión tuvo como consecuencia la paralización de todas las beatificaciones de miembros de la orden admitidas a proceso. Tras la restauración de la Compañía en 1814, y coincidiendo con la conmemoración del tercer centenario de la muerte de Anchieta, el proceso de beatificación se impulsó de nuevo y se procuró para Anchieta la declaración de taumaturgo de Nuevo Mundo y Apóstol de Brasil. Este nuevo impulso de la beatificación estuvo avalado por el episcopado brasileño, los obispos de América Latina, el presidente brasileño, así como devotos y simpatizantes (González Luis, 1997, p. 58).

En 1950, de nuevo, desde Tenerife se realizó una petición de beatificación de Anchieta. Con ocasión del Año Santo de 1950, un grupo de fieles peregrinó a Roma, entre ellos el presidente de la Mancomunidad de Cabildos; este le entregó una carta al papa que transmitía el fervor y sentir del pueblo canario y un resumen del recorrido del proceso. Para desbloquear causas del proceso, clausuradas varias veces y a falta de nuevos

milagros, se instó al Santo Padre a la beatificación de Anchieta sin discutir sobre milagros recientes. El 28 de enero de 1980 se reunió de nuevo la Sagrada Congregación y trató la beatificación del padre Anchieta. Al día siguiente, la congregación plenaria se reunió y aceptó como válida la fama de milagros testimoniados con anterioridad para suplir la falta de milagros actuales. El 22 de junio de 1980, el Venerable José de Anchieta fue beatificado. Esta concesión puso fin a las aclamaciones tanto de canarios como brasileños; en la misma celebración de beatificación de Anchieta, el papa Juan Pablo II beatificó al hermano Pedro de Betancur y a otros tres Siervos de Dios más. La fecha litúrgica del beato Anchieta fue fijada el 9 de junio, día en que su alma fue entregada a Dios (González Luis, 1997, p. 58 y 59).

La beatificación, como ya dijimos, legitima únicamente la veneración del Siervo de Dios en los territorios en donde haya desarrollado su vida o su actividad apostólica; en cambio, la canonización “es la sentencia definitiva por la cual la iglesia católica decide que determinado fiel cristiano debe ser inscrito en el catálogo de los santos y puede recibir culto en la iglesia universal”. Tal concesión, legitima también la construcción de templos, altares, así como la conducción de reliquias o imágenes en procesiones del canonizado, y, por lo tanto, santo (Eguiraun, 1988, p. 153).

La canonización<sup>28</sup> del beato padre José de Anchieta se formalizó el 3 de abril de 2014 por medio de la promulgación del Decreto de la Congregación de las Causas de Los Santos. Ese día, el papa Francisco, acompañado del Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, inscribió en el catálogo de los santos y, por tanto, declaró el culto litúrgico en la Iglesia Universal de tres nuevos santos, entre ellos san José de Anchieta<sup>29</sup>.

### **Conclusiones y reflexiones**

José de Anchieta fue un hombre, ahora santo, que hizo historia. Su historia fue mucho más allá de Tenerife, Portugal o Brasil; es el “canario más universal que, sin embargo, vive bajo la incómoda sombra del desconocimiento” (Castro Brunetto, 2014, p. 2).

---

<sup>28</sup> La canonización se efectuó por la vía de canonización equivalente. Este proceso de canonización es empleado cuando no existe constancia de actos milagrosos recientes al momento de la canonización, en cuyo caso se emplea la vía de canonización formal. Para el caso de Anchieta, se ordena el culto universal porque la veneración se ha llevado a cabo en un periodo de tiempo extenso, continuo y continuado en el tiempo. Para más información sobre los procesos de canonización y beatificación, recurrir al trabajo de Hernández Rodríguez, M. V. (2016).

<sup>29</sup> La información ha sido extraída del Boletín Oficial de la Santa Sede, incluido en la lista de referencias bibliográficas.

Aquí en Tenerife, nuestra tierra, pocos conocemos con cierta profundidad a José de Anchieta. En la actualidad es mayormente conocido solo en círculos intelectuales o religiosos porque su aportación histórica ha quedado relegada a un segundo plano: en la ciudad en la que nació su reconocimiento se ha limitado a poner su nombre a una rotonda -y su territorio aledaño-, a una calle, y a la casa en donde nació -recordemos el debate que recogimos al comienzo del trabajo, la mayoría de la población lo desconoce-. A propósito de la rotonda, también ignoramos la importancia de la escultura que ocupa la parte central de la misma: es una de las esculturas más importantes de la ciudad con un valor artístico importantísimo. Fue un regalo de Brasil como homenaje a la tierra que crió al apóstol y que hoy está expuesta a las inclemencias del tiempo y a la polución ambiental (Peralta Sierra, 2004, p. 671-673).

Cuando resaltamos las virtudes de Anchieta en nuestro trabajo hicimos especial hincapié en su humanidad, o, en sentido religioso, la misericordia de José de Anchieta. Este aspecto, en tanto que consecuencia directa de las acciones de Anchieta debe ser reconocido como otra forma más de su obra; en este caso, en un plano menos literario, pero quizá muchísimo más humano. “Cualquiera que se aproxime [...] queda sorprendido por la riqueza de su personalidad y la inmensidad de su obra” (Fernández García, 2004, p. 230).

Con anterioridad recogimos palabras de Cioranescu (1987) en las que contemplaba el poco conocimiento que tenemos en Tenerife de la obra anchietiana. Hoy, 33 años después, seguimos con el mismo -o menor- grado de desconocimiento; esta figura ha sido olvidada con la salvedad del estudio o importancia que se le ha dado en el plano académico universitario. En primer lugar, con el congreso de Anchieta en 2004 -cuyas actas empleamos como fuente para nuestro trabajo-. Y en segundo lugar, con la revista Anchiétea de la Universidad de La Laguna que ocupa sus páginas con temas relacionados con Anchieta. Anchieta es el canario, tinerfeño y lagunero que produjo la primera forma de literatura propiamente brasileña y el fundador del indigenismo brasileño, ¿por qué aquí no hemos sabido darle su sitio en la historia?

Con *aquí* nos referimos a España y más concretamente a las Islas Canarias. Son frecuentes los trabajos sobre temas concretos relacionados con Anchieta, destacan especialmente los análisis lingüísticos, filológicos y musicales sobre la obra realizados en portugués y firmados por autores brasileños<sup>30</sup>; entendemos que se reduce a una cuestión

---

<sup>30</sup> Basta con hacer una búsqueda en internet, especialmente en portales o bases de datos que sean académicos. Podemos destacar entre otros buscadores, Dialnet y Academia.Edu.

lógica: la mayor parte de su obra está escrita en portugués. Si ya antes hablamos de la faceta más desconocida de Anchieta, es necesario reflexionar sobre el impacto de la obra anchietiana en otro tipo de *arte*. Es el momento de retomar los trabajos de Oliva (2004) y Pérez Pardo (2015). Queremos destacarlos porque si bien hemos estado hablando del desconocimiento a niveles generales de la vida heroica y la obra de José de Anchieta; cuánto más lo serán las consecuencias indirectas de la misma. Cabe destacar que antes de la realización de este trabajo tampoco yo tenía constancia de este aspecto. Una vez conocidos los datos y leídos los trabajos de ambos autores empecé a reflexionar de manera aún más crítica sobre el *efecto de José de Anchieta*. ¿Cuántos canarios tienen el honor de ser los protagonistas de una sinfonía compuesta por uno de los genios de la música del siglo XX?, ¿Cuántos autores o compositores canarios han creado formas de literatura ya no en su tierra, sino en países extranjeros y por lo tanto, en lengua no materna?

Por último, hay que resaltar la importancia de José de Anchieta en el plano religioso. Para la iglesia católica fue misionero, evangelizador, catequista, siervo de Dios, cura, beato y santo. Sabemos también que en la Compañía de Jesús ocupó cargos con responsabilidades importantes y de diversa índole. Ya vimos que para ser santo hay que cumplir una serie de requisitos, entre ellas haber obrado milagros. José de Anchieta es uno de los dos únicos santos nacidos en Tenerife -el otro, *el Hermano Pedro*-. La única iglesia que tiene por nombre “Anchieta” en Tenerife se encuentra en la ciudad de Santa Cruz; la iconografía derivada de la figura de José de Anchieta ha sido estudiada (Izquierdo, 2004), pero a niveles generales es difícil encontrar una imagen o representación de *nuestro* santo en las parroquias tinerfeñas, -mientras que en Brasil y Portugal son mucho más frecuentes-, al tiempo que también hay pocas reliquias, si bien la Catedral de La Laguna posee tanto una imagen como reliquias de nuestro santo.

Después de todo lo expuesto queda clara la importancia de este célebre lagunero; también resulta evidente el *olvido* o si lo preferimos, la *desatención* a esta figura célebre de nuestras islas. En definitiva, debemos intentar arrojar luz sobre esta cuestión ya planteada: ¿por qué aquí no hemos sabido darle su sitio en la historia?

*Dios bendijo a la tierra canaria llenándola de flores, de luz y de alegría. La gran mano de Dios acarició a las Islas y a sus gentes. Es difícil desgranar una a una las cuentas de ese rosario interminable de hombres y mujeres canarios cuyo paso por este mundo ha sido un regalo de Dios. Uno de ellos ha sido el jesuita Padre José de Anchieta, sin duda uno de los personajes más geniales que ha dado a luz la región*

*canaria*  
(Escribano Garrido, 1983 p. 7).

## **Bibliografía**

Apolo de las Casas, J. (1943?). *Piratas de los siglos XVI y XVII en aguas de Canarias: Los mártires de Tazacorte*. Memoria Digital de Canarias. Recuperado de:

[https://mdc.ulpgc.es/solr-search?q=%2839%20%3Aapolo+de+las+casas+%29&todosloscampos=&50%20t=&39%20t=apolo+de+las+casas+%29&49%20t=&40%20t=&40%20t1=&40%20t2=&coleccion=&facet=&sort\\_field=Dublin+Core%2CTitle&sort\\_dir=a](https://mdc.ulpgc.es/solr-search?q=%2839%20%3Aapolo+de+las+casas+%29&todosloscampos=&50%20t=&39%20t=apolo+de+las+casas+%29&49%20t=&40%20t=&40%20t1=&40%20t2=&coleccion=&facet=&sort_field=Dublin+Core%2CTitle&sort_dir=a)

Bangert, William V. (1981) *Historia de la Compañía de Jesús*. Santander: Sal Terrae, Trad. Tomás Rodríguez Miranda, S. J.

Castro Brunetto, C. J. (2016). La reivindicación indigenista de José de Anchieta en el nacimiento de Brasil. *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014)*, XXI-036. Recuperado de:

<https://mdc.ulpgc.es/utills/getfile/collection/coloquios/id/2308/filename/2307.pdf>

Cavalcanti T. Dos Santos, L. (2004), La cultura indígena brasileña en la obra teatral del jesuita José de Anchieta. En F. González Luis (Ed.), *Actas del Congreso Internacional IV Centenario de Anchieta (431-437)* La Laguna: Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de La Laguna.

Cioranescu, A. (1965). *La Laguna. Guía histórica y monumental*. La Laguna. Litografía A. Romero. Recuperado de: [https://mdc.ulpgc.es/digital/document/content/MDC\\_44194/88/?lang=es](https://mdc.ulpgc.es/digital/document/content/MDC_44194/88/?lang=es)

Cioranescu, A. (1978). *José de Anchieta, escritor*. Conferencia presentada en el XVI Curso de Estudios Canarios en el Instituto de Estudios Canarios. Recuperado de <http://www.iecanvieravirtual.org/index.php/catalogo/item/jose-de-anchieta-escritor.html>

De Abreu, W. B. (1974). Ninguém fundou Pindamonhagaba (III): Nóbrega ou Anchieta?. *Revista de História*, 49 (99), 187-192.

De Fuentes y De Valbuena, P. (1982). *El beato Padre José de Anchieta, S.J. (1534-1597), poeta épico latino, apóstol de Brasil*. Salamanca: Kadmos.

Delegación de Liturgia, Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, Tenerife (n.d.). Mártires de Tazacorte. Consultado el 6 de marzo de 2020, de <http://delegaciones.obispadodetenerife.es/Liturgia/martirestazacorte>

Dussel, E. (1983). La evangelización latinoamericana. En E. Dussel, *Historia general de la iglesia en América Latina (281-437)*. Salamanca: CEHILA Ediciones sígueme. Recuperado de

[https://www.academia.edu/22498480/HISTORIA\\_GENERAL\\_DE\\_LA\\_IGLESIA\\_EN\\_AMERICA\\_LATINA\\_I\\_1\\_Introducci%C3%B3n\\_General](https://www.academia.edu/22498480/HISTORIA_GENERAL_DE_LA_IGLESIA_EN_AMERICA_LATINA_I_1_Introducci%C3%B3n_General)

Eguiraun, L. M. (1988). El proceso de beatificación del padre José de Anchieta S. J. En F. González Luis (Ed.), *José de Anchieta, Vida y obra (136-152)*. La Laguna: Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.

Escribano Garrido, J. (1983) *El beato padre José de Anchieta de la Compañía de Jesús*. Santa Cruz de Tenerife: Editora católica.

Fernández García, F. (2004), José de Anchieta, misionero poeta. En F. González Luis (Ed.), *Actas del Congreso Internacional IV Centenario de Anchieta (230-245)* La Laguna: Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de La Laguna.

García, C. (1996). *La ciudad, relatos históricos y tradicionales de La Laguna*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.

Gestor de Patrimonio Cultural, fundación CICOP. Recuperado de: [http://gestorpatrimoniocultural.cicop.com/San\\_Crist%C3%B3bal\\_de\\_La\\_Laguna/Casa\\_Anchieta](http://gestorpatrimoniocultural.cicop.com/San_Crist%C3%B3bal_de_La_Laguna/Casa_Anchieta).

González Luis, F. (1988). Apuntes biográficos del Padre José de Anchieta. En F. González Luis (Ed.), *José de Anchieta, Vida y obra (9-129)*. La Laguna: Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.

González Luis, J. (1993). Anchieta y los indios del Brasil. *Fortunatae*, 5, 267-282. Recuperado de <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/13177>

González Luis, J. (2016-2017). 450 años de Anchieta sacerdote. *Anchiétea*, 4-5, 23-36.

González Luis, J. (coord.) (1997). *José de Anchieta; poeta, humanista y apóstol de América*. La Laguna: Comisión diocesana “Cuarto centenario de Anchieta”.

Hernández Rodríguez, M. V. (2016). Algunas notas sobre la positio pro beatificatione. *Anuario de Derecho Canónico*, 5, 207-227. Recuperado de <https://www.ucv.es/investigacion/publicaciones/catalogo-de-revistas/anuario-de-derecho-canonico>

Ivern Simó, F. (2004), José de Anchieta y los Derechos Humanos. En F. González Luis (Ed.), *Actas del Congreso Internacional IV Centenario de Anchieta (575-580)* La Laguna: Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de La Laguna.

Izquierdo, E. (2004), Iconografía canaria del beato José de Anchieta. En F. González Luis (Ed.), *Actas del Congreso Internacional IV Centenario de Anchieta (581-620)* La Laguna: Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de La Laguna.



Marrero Rodríguez, M. (2004), San Cristóbal en tiempos de José de Anchieta. En F. González Luis (Ed.), Actas del Congreso Internacional IV Centenario de Anchieta (31-49) La Laguna: Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de La Laguna.

Millares Carló, A. (1949). Detalles biográficos. En Biblioteca Canaria (Ed.), José de Anchieta: apuntes y crónicas sobre la vida del glorioso tinerfeño (1-9). Santa Cruz de Tenerife: Biblioteca Canaria.

Obras Misionales Pontificias (n.d.) Recuperado de <https://www.omp.es/>

Oliva, J. I. (2004). La presencia de José de Anchieta en la polifonía brasileña contemporánea. En F. González Luis (Ed.), Actas del Congreso Internacional IV Centenario de Anchieta (654-670) La Laguna: Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de La Laguna.

Osswald, M. C. y Hernández Palomo, J. J. (2009). Aspectos del culto a Ignacio de Azevedo y sus treinta y nueve compañeros mártires en 1570. *Digital CSIC*. 129-153. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10261/29187>

Peralta Sierra, Y. (2004), Escrito en bronce y piedra: una escultura del padre Anchieta en La Laguna. En F. González Luis (Ed.), Actas del Congreso Internacional IV Centenario de Anchieta (671-675) La Laguna: Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de La Laguna.

Pereira, P. R. (2016-2017). El quinto centenario de Manuel da Nóbrega. *Anchiétea*, 4-5, 107-134.

Pérez Pardo, J. P. (2015). El verbo de José de Anchieta en los pentagramas de Heitor Villalobos. *Mutatis Mutandis*, 8, (1), 110-126. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/mutatismutandis/article/view/21919>

Pino Díaz, F. (2003). A propósito del clasicismo de Anchieta. La obra lingüística y etnográfica de los jesuitas en relación con el Renacimiento. *Revista Andina*, 36, 65-81. Recuperado de <http://www.revistaandinacbc.com/wp-content/uploads/2016/ra36/ra-36-2003-02.pdf>

Portella, E. (2016-2017), San José de Anchieta. *Anchiétea*, 4-5, 9-21.

Resines, L. (2004), Anchieta, autor de catecismos. En F. González Luis (Ed.), Actas del Congreso Internacional IV Centenario de Anchieta (515-521) La Laguna: Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de La Laguna.

Tarquis, P. (1962). José de Anchieta: la casa donde nació y sus retratos pintados. *Revista de Historia Canaria*, 28 (137-140), 39-51. Recuperado de: [https://mdc.ulpgc.es/digital/document/content/revhiscan\\_45/4](https://mdc.ulpgc.es/digital/document/content/revhiscan_45/4).

Vega Cernuda, M. A. (2015). José de Anchieta o la filología por impulso ético. *Mutatis Mutandis*, 8, (1), 44-66. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5015177>

Vitar, B. (2001). La evangelización del chaco y el combate jesuítico contra el demonio. *Andes*, 12, 00. Recuperado de <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=12701209>